



EX
MUSEO
DEL
MONTINO

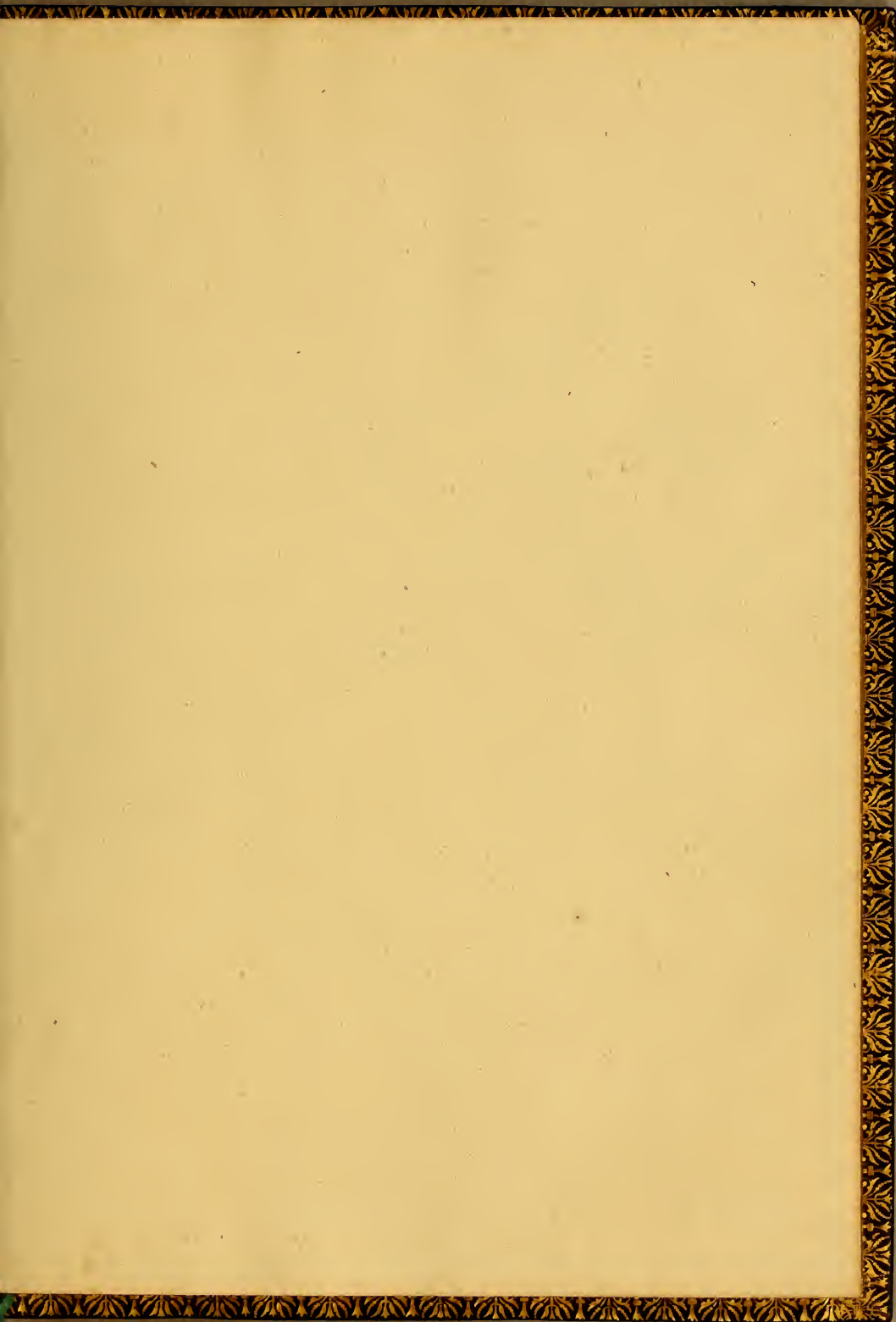


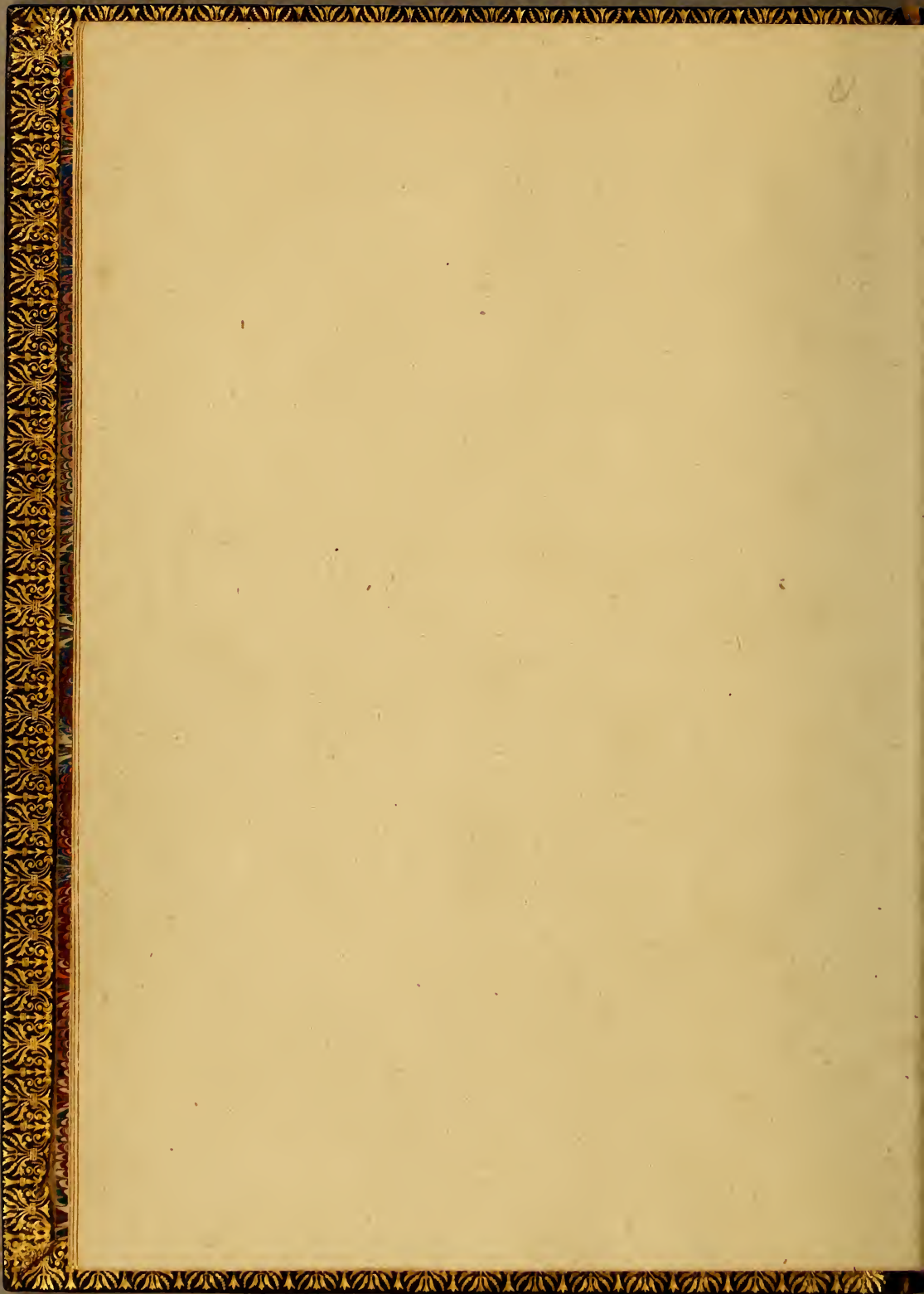
John Carter Brown.
John Nicholas Brown.

171

Medina, Impresora en Lina, no 718.

V-2.





**RELACION
SUMMARIA DE LA
VIDA, Y DICHOSA MVERTE**
del U. P. CYPRIANO BARAZE de la
Compañia de IESUS, muerto á ma-
nos de Barbaros en la Mission
de los Moxos de la Provin-
cia del Perù.

SACALA A LVZ
EL YLL.^{MO} S.^{OR} D.^{OR} D. NICOLAS
Vrbano de Mata Obispo de la
Ciudad de la Paz.



*A Mon. B. B.
le gubien de la Compagnie
de Iesus
par le B. Nyeel
son tres humble serviteur.*

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

En Lima en la Imprenta Real de Joseph de Contreras, Año de 1704.

RELACION
SUMMARIA DE LA
VIDA Y DICHO SUMMARIO
del Sr. Cristobal Balboa de la
Compañia de las Indias
nosche de las Indias en la Millon
de los Monos de la Provin-
cia del Peru

SACALA A LVA
EL YLL^{mo} Sr. Don D. NICOLAS
Vizcaino de Nueva Granada
Ciudad de la Vera

RPICB

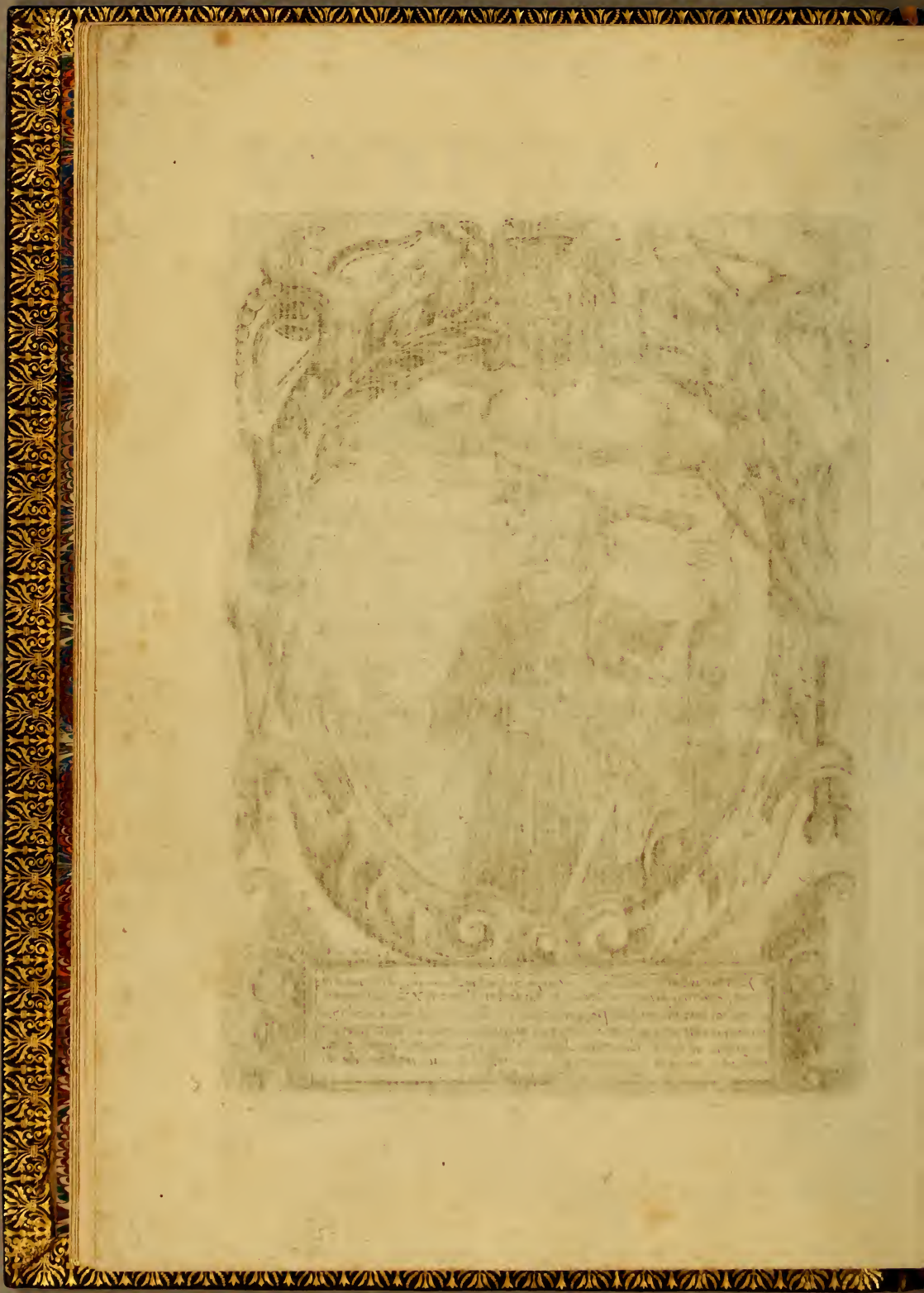
Handwritten notes in Spanish, including the date 1591 and other illegible text.



CON LICENCIA DE SU ALTEZA
Real de las Indias de los Reynos de Castilla y Leon



V. Prosperus Barthe. Soc. S. natione His panus, patria Scabonit, ad Peruanam Pro-
 vinciam profectus, primus ad Sociis in Regionem. Morum Xpi fidei in-
 vexit: ubi multa. hominum, millia Xpo peperit, quos in Summa reru penuria ad 27. An-
 nos, excoluit; et longis itineribus ortu magnis, aliis laboraturis aperuit,
 in quibus ab infid. Bauribus Sagittis confixus, et caput ligneo acinae
 petrus, gloria sa morte pro Xpo Apostolicu munus implenti die 16.
 Sept. Anno 1702. Etatis sue 61



APROBACION DEL R^{mo}. P. M. FR. RODRIGO
de Castro, y Mena Ex-Vicario General de las Provincias del
Perù, Calificador del Santo Oficio, Predicador de su Magest-
ad del Orden Real, y Militar de N. Señora de las Mercedes.

EXC. SENOR.

POr mandato de V. Exc. he visto vn Papel, cuyo ti-
tulo es, Relación Summaria de la vida, y dichosa ma-
erte del V. P. CYPRIANO BARAZE de la Compañia de
Jesus, muerto à manos de los Barbaros en la Mision de
los Moxos de la Compañia de Jesus de la Provincia del
Perù. La qual Relacion està llena de admirables exem-
plos de muy Religiosas virtudes, y Apostolicos em-
pleos, en que la Sagrada Religion de la Compañia de
Jesus ocupa à sus Venerables hijos por toda la redondez
del Mundo, hasta las Regiones mas remotas, qual es la
de los Moxos, y otras Naciones sus confines, que pere-
cian en la obscura noche de la infidelidad, hasta que les
amanecio el dia claro de la ley Evangelica por los sud-
res de tales Operarios, que nunca cessan de buscar mate-
ria, en que cebar el fuego de caridad, con que los tiene
poseidos el Divino Espiritu.

Por lo qual juzgo, Señor, que esta Relacion, sobre
no tener clausula alguna, que no sea conforme à nues-
tra Santa Fee, y buenas costumbres, merece la licencia,
que se pide para estamparla en la Imprenta, pues ser-
virà para comun edificacion, gloria de Dios, obsequio
del

Del Rey nuestro Señor, cuyo dominio se aumenta con la conversion de nuevos Vassallos; y tambien en credito del zelo, con que ha fomentado los progressos de tan gloriosa empresa V. Exc. Cuya vida guarde N. S. con toda prosperidad. De este nuestro Convento de nuestra Señora de las Mercedes de Lima, à 11. de Mayo de 1704. años.

EXC. SEÑOR:

M. Fr. Rodrigo de Castro, Mena,

LICENCIA DEL GOBIERNO.

Lima 17. de Mayo de 1704. Imprimase
Ayessa.

APROBACION DEL DOCTOR DON

*Pedro de la Peña Prebendado de esta S. Igle.
sia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes,
Cathedratico de Vesperas de Sagrados Cano-
nes en esta Real Universidad de S. Marcos, y
Consultor del Santo Tribunal de la Feè.*

POR mandado del Señor Provisor de los Reyes he visto este Libro: en el è encontrado al que busca la Sabiduria, para llenarle de sus bendiciones: *Beatus vir, qui post aurum non abiit: quis est hic? & laudabimus eum:* es el Venerable Padre Cypriano Baraze de la Compañia de Jesus, q̄ abrièdo nuevos caminos, entrò en las Provincias de los Moxos, no en demãda del oro engañoso oculto, y escondido en las entrañas de la tierra, sino en busca de los verdaderos tesoros de Dios, depositados en el fragil barro de nuestra naturaleza, que son las almas de aquellos olvidados Infieles: *Habemus thesaurum in vasīs fictilibus.* Encontrò la muerte en lo mas fervoroso de este empeño, como otros pierden la vida à fuerza de los deseos del oro, y de la plata; pero con esta diferencia, que estos van al sepulcro tan desvalidos, y miserables, que aun los desamparan sus ingratos deseos; pero el V. Padre Cypriano passò de esta vida à la presencia de Dios con tanto logro, que aun su muerte, fue de mucho valor; y de gran precio: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* No califico aqui sus virtudes, que esso queda reservado

do al superior examen, y juicio infalible de nuestra v̄n
niversal Madre la Yglesia: solo es de mi obligacion de
zir del contexto de la Historia, que no tiene doctrina, en
que pueda tropezar la piedad Christiana, antes hallarà
el mas escrupuloso fertile materia para su edificacion, y
liciones para avivar la Feè, que los Apostolicos hijos de
la Compania de Iesus la evangelizen con su exemplo, y
la pureza de las obras. Sea pues en estas la imitacion me
dio para el agradecimiento al zelo de quien nos à dado
à gustar esta Relacion admirable en todo, que merece
salir à luz: Este es mi sentir salvo &c.

Doct. D. Pedro de la Peña.

LIGENCIA DEL ORDINARIO.

A Tento al Parecer dado por el Señor Doct. D. Pedro de la
Peña Prebendado desta S. Iglesia, y Catedratico de Vis
peras de Sagrados Canones, en la Real Vniuersidad; Doy licen
cia por lo que toca à la jurisdiccion Ecclesiastica, para que se im
prima la Vida del P. Cypriano Barazè de la Compania de Iesus,
respecto de no contener cosa en contrario à nuestra santa Feè, y
buenas costumbres. Lima, y Mayo 14, de 1704.

Doct. Soto;

Por mandado del Señor Provisor.

D. Iuan Manuel del Molino.

PATRI CYPRIANO BARASI,
ê Societate Iesu,

Ad dilatas Moxorum gentes Apostolico Missionario,
qui Baurensum barbarorum sagittis transigitur, dum
inferendæ Pacis zelo incomitatus invisit; & pri-
ma Missionis Victima feliciter occubuit:

DVPLEX EX NOMINE ANAGRAMMATI:
cum vaticinium, honoris, & amoris gratias
appendit

P. IOSEPHVS RODRIGVEZ,
eiusdem Societatis.

PROGRAMMA PRIMVM.

Pater Cyprianus Barasi, Societatis Iesu:
ANAGRAMMA.

Exametro comprehensum.

Io! Passus, in astra ire, accipit. Ite Baures:

EPIGRAMMA.

Ite sagittiferi per inospita lustra Baures,
Indignaque hilares morte, referte pedem.
Clamat Iô Cœlum, palmas succendit in astra;
Dum madefacta pio terra cruore rubet.
Spiritus ire super stellantes accipit aulas,
Cum iacet ingrata nobile corpus humo.
Irriget hanc sanguis, flavescet messis in auro;
Christi adum subdet gens nova colla iugo?
Perge Pater, Cypriane vola super ætheris axes;
Hæc tua mille animas mors dabit vna Deo;

PROGRAMMA SECVNDVM:

Pater Cyprianus Barasi è Societate Jesv
Missionarius.

ANAGRAMMA SECVNDVM.

En Baures, in arcu, & spissis armis;

Eia ito ocyus, patiare.

Ode Saphyca:

En Tibi intento Baures in arcu!

En Tibi spissis celeres in armis;

Et per vndantes iaculis catervas,

Pergere tentas?

Eia, ne sevas vereare gentes;

Ocyus, zelo, Cypriane, raptus;

Ito: sic mortem patiare, vi inde

Vita triumphet.

Lima die 23. Decembris, Anno 1702:

TRADUCCION DEL EPIGRAMMA

Latino en Endechas Reales.

Partid, Baures ciegos,
En el Arco zañudos,
Bolved el pie, triunfantes
De indigna muerte al temerario insulto;
Texiendo el Cielo de Astros
Las Palmas, canta el triunfo:
Quando la Tierra esmalta
Su verde seno de color purpureo;
Pisar estrellas goza
Ya su espíritu puro;
Quando el cadaver noble
En tierra ingrata yace sin sepulcro;
O la riegue su sangre!
Cosechas de oro anuncio;
Rendiràn nuevas gentes
Barbaros cuellos al Christiano yugo;
Camina, ò Padre: vuela,
Cypriano, al trono augusto:
Que para Dios tu muerte
De mil almas serà grano fecundo.

J.

PA.

*PATRI CYPRIANO BARASI SOCIE-
tatis Iesu ad dissitas Moxorum gentes Apostolico
Missionario, Baurensum barbarorum sagittis
transfixo, feliciter occumbenti.*

PROGRAMMA.

Pater Cyprianus Barasi Societatis Iesu.

Anagramma Hexametro comprehensum.

Io! Passus in astra ire accipit; ite Baures.

EPIGRAMMA.

ITe sagittiferi per in hospita lustra Baures.
Indignaque hilares morte, referte pedem.
Clamat Io coelum, palmas succendit *in astra*,
Dum madefacta pio terra cruore rubet.
Spiritus *ire* super stellantes *accipit* aulas,
Dum iacet ingrata nobile corpus humo.
Irriget hanc sanguis, flavescet messis in auro,
Christi dum subdet gens nova colla iugo.
Perge Pater, Cypriane, vola super ætheris axes,
Hæc tua mille animas mors dabit vna Deo.

EX EISDEM VERBIS ALTERVM ANAGRAMMA.

Baures occulant: is? Eia:!. Sat pie patieris.

Heus Pater, occulant nervo fridente Baures,

Is tamen? Et iaculis cor, Cypriane paras?

Eia i: carpe viam: contra gens impia surget,

Sat pie, amans pacis, sic patieris, abi.

PRO.

PROLOGO AL LETOR
DEL ILL^{MO}. SEÑOR OBISPO DE LA PAZ.



A inclita Religion de la Compania de Iesus Maestra vniversal del Orbe, Discipula particular de los Apostoles, Coadjutora insigne de los Prelados Ecclesiasticos, fecunda Madre de Euangelicos Obreros, no menos, q̄ de Escritores Sabios, en las quatro partes del mundo resplandece con admirable claridad de su nombre: pero en la America, como en campo mas dilatado, parece, que à sus hijos, sobrandoles Regiones, les à faltado esfera capaz de igualarse à las actividades de su zelo. Entre las vtilissimas Misiones à Barbaros Gentiles, que en diversas Provincias de aqueste Yndiano Imperio à mantenido en todos tiempos esta Sagrada Religion à expensas de gloriosissimos trabajos, coronados con sangre derramada de sus invencibles Operarios, merece digno lugar, la que de veinte, y ocho años à esta parte fundò en tierras de Moxos, y otras Naciones vezinas la Religiosissima Provincia de Iesuitas del Perú, que como Madre, y alcuña de las demas, que en Yndias, de su espi-
ritu

ritu se fecundaron, quiso serlas tambien exemplo; no satisfecho su gran zelo (que parece, que le bastaba) de la gloria que las del Paraguay, Nuevo Reyno, Quito, y Chile, en empresas de igual valor, como hijas, le adquirieron. El vigoroso aliento con que esta gran Mission en sus principios se emprendió, la tenaz constancia con q̄ la han mantenido sus fervorosos Misioneros, venciendo en sus conquistas immensas arduidades, tanto por la pobreza de las tierras, quanto por la rusticidad de los naturales, el logro abundante, que se ha visto de sus heroycas fatigas, dando larga materia à la alabanza, se duda si es mayor à la edificacion, ò al asombro. Cierto es, que Dios reparte las gracias, q̄ dispensa con proporcion harmoniosa al ministerio, que elige, y como el fin altissimo de la Sagrada Compañia, segun su vocacion, y prodigioso Instituto, sea emplearse en la salvacion de las almas, singular es la gracia, que para tan alto ministerio liberal les ha concedido sus piadosas industrias en tratar miserables Yndios, aquel acomodarse con destreza de Sabios à trefnar su rusticidad de brutos; labrarlos, y pulirlos de piedras en hijos de Abraham, dissipar con dulce eficacia las tinieblas de raiz amarga de sus idolatras errores, haziendo

rãyar entre las sombras del ciegõ Gentilismo las
Auroras del Evangelio, arando cruzos campos de
irracionales hombres, y cogiendo de esteriles ter-
renos cubiertos de maleza tãtas tan fertiles cose-
chas de doradas espigas para el Cielo , que colmã
de misses abundãtes los graneros , y troxes de la
Yglesia; Todo es gracia, que recibieron consonã-
te à su ministerio. En donde se hallaràn Jesuitas , q
si enseñan , no alumbren? Que si predican no con-
viertan? Ellos son los Soldados valiètes de las mi-
licias del Señor. Los esforzados Capitanes, que ri-
ñen sus batallas, y victoriosos, y vencidos son co-
ronados de triumphos. De esto hà dado muestras
ilustres donde quiera, que el zelo de las almas los
facò de sus reales, y dexando sus Patrias, amigos,
pariètes, y tambien sus Provincias (que son segun-
das Patrias) penetran denodados por Regioncs
estrañas, desafian asperos climas, no los asustan los
peligros, hazen frente à lo inaccesible, y despre-
ciadores de sus vidas, temor ponẽ hasta, à la muer-
te. Pero donde con mas razon se demuestra, no ser
hyperbole esta verdad aun no explicada, es en las
Missionses de Indias, y con especialidad en la cele-
bre de los Moxos dõde vereis Varones Europeos,
que de las partes de España, y Flandes , Ytalia , y

Alemania cōcurren Operarios al culto de aquella fuerte viña, y vuidos en vn zelo, como en la charidad de Instituto, mezclá meritos, y trabajos con los Peruanos leuitas: sin que las inmensas distancias del viejo al nuevo Mundo, ni los Mares interminables, que atravieſſan al paſo tantos rieſgos, ni los q̄ en Yndias (ya vencidas eſſas dificultades) ſe interponē à cada paſſo de caminos, que mas ſon deſcaminos, de Montañas inſuperables, intrincadas cuevas de Fieras, de Rios, que compiten à hogar en ſus aguas a los mares: de Deſpoblados, que deſtierran de ſu ſoledad haſta à los brutos, ni la amarga violencia de deſprēder los ojos para ſiempre de los amigos, y el coraçon de la Patria, de los deudos, y de toda humana eſperāza, fueſſen en parte à retardar, que con reſolucion heroyca, y obediēcia de inestimable precio emprendieſſen vna facciō, que, dando jà Dios tanta gloria; immortaliza ſu denuedo.

Lo que en eſta Santa Miſſion en eſpacio de 28 años han tenido, que conſagrar à Dios los hijos de la Compañia ſolo el miſmo Señor, que ha de premiarlo, es de quien aſſeguro llega à comprehenderlo. La incomodidad del terreno, las lluyas caſi continuas, las frequētes inundaciones de los Rios,

las p̄per̄tuas plagas de moleſtos animalcjos, q̄ a-
tormentan aun tiempo dos ſentidos, el oído en lo
que ſuſurran, y el tacto en lo que pican, parecidos
(para mas enfadosos) à los liſongereros, pues ſe lle-
gan cantando, y ſe apartan mordiendo: La carſi-
tia (en los principios) de lo mas neceſſario para la
vida humana, y en todos tiempos de entendimiẽ-
to en los Barbaros para capacitarſe à entēder, que
ay vida eterna; Los errores de anziana cegue-
dad m̄atenidos con diabolica aſtucia por ſus Ma-
gos, y Hechizeros, la torpeza, que es hija de infi-
delidad, y conſorte de la embriaguez, todo com-
pone aquella Hydra de tantas tan venenofas ca-
bezas, que con la eſpada de la Predicacion del E-
vangelio, vna y muchas vezes tuvieron, que cortar
eſtos Varones Apoſtolicos robuſtos Hercules de
la Ygleſia.

Pero entre las grandes dificultades, que ſu eſpi-
ritu confortado de la gracia Divina venció, y a va-
ſallò, no fue la menos ardua haver, poco ha, descu-
bierto el nuevo camino por Coroyco lugar de mi
Diocēſi à penas diſtante veinte leguas de mi Ca-
thedral, que en ſiete, ò ocho dias dà breve, y facil
paſſo à las Naciones Moxas. La importancia de eſ-
te descubrimiento à mayores progrefſos de aque-
lla

lla reciente Christiandad, puede la solo p̄cebir
quien conciba el ahorro de vn immenso rodeo, q̄
se evita por las entradas primitivas de S.^{ta} Cruz de
la Sierra, embaraço, q̄ por la distancia de seiscie-
tas leguas, que ay de Lima à los Moxos por via de
dicho Santa Cruz, retardaba no poco los precisos
socorros de estas S^{tas} Misiones, debiendose à la
industriosa actividad de los Obreros fervorosos, q̄
las mantienen, y cultivan, por el zelo de conqui-
tarle à Dios mas almas, haver hallado industria de
conquistar aun los caminos.

La fortuna de esta nueva invencion de senda
en ocasion, que su Magestad (Dios le guarde) me
prescò para Prelado de la Paz, y por su Real dig-
nacion, y Cedula se situò de elegirme Obispo, me
induce à persuadir, deber mas venerarla, como
providencia, que passarla en olvido, como casua-
lidad. Pues concurriendo en mi, fuera del particu-
lar amor, que à la Compania professo, estrechado
en las grandes deudas de educacion, y enseñanza
desde mis tiernos años en el Real Colegio de San
Martin, vna tan especial circunstancia, como la de
ponerme Dios à la vista con immediacion tan im-
pensada las gloriosas Misiones de sus hijos, al tie-
po, que sin meritos me destina al Pastoral cuyda-
do.

do, es providencia, que me avisa debo esten-
der à estas ovejas la sombra del Cayado, y a lo
menos, como à vezinas pobres desvalidas (sea-
se agenas, ò no sean) hazer quenta, de que me
tocan para ampararlas, como proprias. Por lo
qual desde luego manifesto estar en proposi-
to de (quanto fuere de mi parte) ayudarlas, y
fomentarlas, en que pienso servir à Dios muy
à su beneplacito, y assi mismo gratificar en al-
gun modo al Rey nuestro Señor la honra, que
me ha hecho, pues quanto en aumento de la
propagaciõ de la Feè en estas Regiones se exe-
cuta, es rã del Real agrado de su Catholico pe-
cho, que lo antepone à todos sus intereses, y se
digna su Magestad de colocarlo en la esfera
del alivio de su Real conciencia.

Por esta causa, y el desseo, que me estimula
de dar prompto principio à executar mi pro-
posito, aviendo llegado à mi mano esta Rela-
cion, sacada principalmente de vna Carta del
Reverendo Padre Antonio de Orellana, anti-
guo Obrero, y Superior actual de dichas Mis-
siones, en que se dà noticia à la Provincia de los
empleos Apostolicos, religiosas virtudes, y di-



cho.

chosa muerte, à manos de Barbaros Gentiles,
del V. Padre Cypriano Baraze, Sacerdote
Professo de dicha Compañia, me ha parecido
digna, de que para la comun edificacion se es-
tampe, y lo he solicitado, assi, porque el olvido
no injurie la memoria de quien abandonando à
Europa su Patria, se deslerò por Christo, à los
vltimos angulos del Mundo, fundò esta gran
Mission, la mantuvo por 27. años, poblò el Cie-
lo de cõvertidos, y despues de inmensos traba-
jos, hizo victima à Dios de su innocente vida;
regando con su sangre la semilla del Evange-
lio, que sembrò, dichoso en el principio, y mas
dichoso en el fin. Como tambien, porque la no-
ticia del suceso glorioso de este Atleta fortissi-
mo de Christo estampada en la prensa, puede
imprimir en los animos de los q̄ le leyeren, ge-
nerosos alientos de imitarle; pues las flechas, q̄
de tirana aljava, en odio de la Feè, endereçò à
su pecho el Barbaro Baure, à sus triunfales ar-
cos las à passado el cielo, y las assesta à herir el
zelo fervoroso de los que dessean emplearse en
la conversiõ de las almas, para que calçen plu-
mas en este santo intento; motivo, que no po-

co me à impelido al assùpto, de q̄ aquesta Relac̄ion se publique, y que assi mismo contribuye al intento, que me he propuesto, de que estas Misiones se fomenten.

Demas, que desseando explicar de algun modo mi gratitud à la Sagrada Compania de Jesus, cuya es la gloria de la sangre vertida de este illustre hijo, y à quien tocan los meritos de los trabaxos fructuosos, que interponen otros muchos, que en la labor de dichas Misiones le restan; no creo pueda hazerla mas agradable obsequio, que publicar lo que cede en tan eximia gloria de sus Apostolicos hijos, hermanos en espiritu del Ynculto Xavier, y engendrados en los Deificos ardores de su abrasado Patriarcha, Etna de amor divino, llama de charidad del proximo, el grande San Ignacio.

Por otra parte la obligacion, que en mi comienço à reconocer de Prelado, executa à auxiliar el zelo de los que en nuestra ayuda ponen el hóbno à sostener el grave peso de nuestra obligacion. Y quienes con mas brio, que estos Atlantes de la Yglesia? Sobre cuija robusta espalda carga el immenso peso de Catedras

drās, de Pulpitos, de Confessionarios, de educación, de juventud, de asistencias charitativas à Hospitales, y carceles, de reformat Catholicos, de reducir Hereges, y Christianar Gentiles, vniendolo todo, sin interez de humano premio, al fin altissimo de la mayor gloria de Dios, que es el blanco de su Instituto, y el centro vnico de las operaciones todas de los esclarecidos Iesuitas. Ellos son quienes belan los rebaños, de los Pastores; y en quienes los Pastores reposan los cuidados de sus rebaños; los que negados à si mismos, agiles se hallan para todo, donde quiera, que importe à la salvacion de las almas: los que dexando, sin dexar los extaticos ocios de la vida contemplativa, abrazan los Apostolicos afanes de la activa, enseñando el perfecto modo de saber, à sus tiempos, dexar à Dios por Dios, en que mas se halla, que se dexa. Que retiro obscuro del mundo, con su predicacion, no alumbraron? Que Misiones clarissimas no emprendieron? Las distancias, nunca les parecieron invencibles, ni lo invencible dificil, porque la Charidad tiene alas, para volar à dōde quiera, y las Aguilas hijas

jas de Ignacio, en lo más arduo acostumbrañ
poner su nido, mas no para el reposo, porquo
de èl salen à qualquier hora, que la necesidad
del proximo inste, y volando en perpetuo mo-
vimiento, se ignora quando paran, ò conce-
den algun descanso à sus inmensas fatigas?

Por tan insignes meritos no se puede dudar,
que los Prelados Ecclesiasticos somos eximia-
mente obligados à la gran Religion de la ilus-
tre Compania. Y este solo motivo (quando en
mí devocion, y cariño no concurrieran tantos)
era bastante, para interponer mis desseos al fo-
mento de sus gloriosas Misiones, y darle la en-
horabuena, de q̄ al esquadron fortissimo de sus
invidios Martyres, aya añadido al q̄ para en lo
publico, darle este inclito nōbre, solo nos puede
embarazar el debido respecto de esperar la de-
finicion de la Iglesia. Pues en lo demas, por lo q̄
de el se refiere (sino es despreciable la moral cet-
tidūbre de fee humana) digno parece este Varō
de immortal alabanza. Lo que de sus exempla-
res virtudes, y dichoso fin desseare el Letor
piadoso saber con mas individualidad, podra
ver en la Relacion siguiente, q̄ contiene tam-
bien

bien noticias del estado feliz, en que oy se ha-
llan las santas Misiones, que fundò, no dudando
serà de agrado, tanto por la materia, como
por el buen juicio de el Author de la Carta, que
como empleado en ministerios Apostolicos,
imita en el assumpto las Epistolas de S. Pablo.
Y yo concluyo diziendo à mis Reverèdos Pa-
dres Iesuitas Misioneros, pues hago mia su Car-
ta, para darla à la estampa, lo que el Apostol
Obispo à sus amados Corinthios: *Epistola nos-
tra vos estis, scripta in cordibus nostris, quae
scitur, & legitur ab omnibus hominibus.*

2. ad Co-
rinth. cap.
3, v. 21

PROEMIO, Y PROTESTA

DEL AVTOR.

LA vida exemplar, y dichoso fin del V. P. Cypriano Baraze de la Compañia de Jesus, vno de los dos primeros Padres, que llevados del Divino Espiritu penetraron las Provincias inaccesibles de los Ynfieles Moxos, y que con sus fatigas, y sudores fundaron esta Mission, la dieron fama, la hizieron apetecible, y abrieron en ella vn espacioso campo, que fuesse como Theatro de las muchas batallas, y conquistas espirituales, en q̄ el dia de oy exercitan su zelo muchos Soldados de nuestra minima Compañia, es el blanco, ò objeto material de esta breve relacion; el formal, y final es dar las debidas gracias al grande Padre de familias, q̄ no cessa à todas horas de embiar operarios à su viña; y juntamente alentat a la imitacion nuestra tibieza, y pusilanimidad, moviendonos al exercicio de acciones grâdes, y heroicas, no la gloria de nosotros, ni aun de las obras mismas, sino de aquel Rey Celestial, q̄ nos dio por fin, y vocacion la conquista de su Reyno, y se mostrò tan liberal cõ el V. P. Cypriano, q̄ lo hizo digno de derramar la sangre por

A

su

su amor : premio, que solo merecen los q̄ destina su
sabia providencia para Grandes de su Corte. No le
podemos quitar la gloria de Pretomartyr de aquel-
la Mission; pero podemos tener la gloria de seguir-
le, y ser participes del premio, y merecimientos, a-
nimandonos à la imitacion de sus virtudes, y tra-
bajos.

Estas voces de Martyrio, de virtudes admirables,
y sucessos, que parecen milagrosos, q̄ se hallan
en el discurso de esta breve narracion, de tal
suerte las entiendo, publico, y propongo à los Fie-
les, que no à sido, ni es mi intencion, que se les de
mas credito, que el que se debe à la authoridad hu-
mana de vna diligente averiguacion, de soyo falible;
y assi no pretendo, le den por ello al V.P. algun
culto, ni menos adelantar la fama de su santidad,
sino micramente, que se muevan con el exemplo de
su vida à la imitacion (como dixè) de sus virtudes,
reservando la calificacion de todo al Sumo Pontifi-
ce, como cabeza, y regla infalible de la Iglesia Ca-
tholica Romana nuestra Madre, à cuyo juicio,
y censura todo lo sugeto, como
su mas humilde, y rendi-
do hijo,

*SV NACIMIENTO, ENTRADA, Y
progreso en la Compañia, hasta ir à los
Moxos.*

FVE el P. Cypriano natural de la Villa de Yffaba; Diocesi de Pamplona en el Reyno de Navarra. Sus Padres Pedro Baraze Samarguilea, y Doña Maria Mainz fueron de calidad notoria, y mas calificados por aver tenido tal hijo; Pedro Baraze con el de Jurado, ocupó otros puestos de honor. La Doña Maria segun se halla en vna informacion, era descendiente de la casa del Almirante de Navarra. Los bienes de fortuna eran mas tenues de lo que pedia la decencia de su nobleza. Cõpensoles Dios esta mengua con la copiosa bendicion del fruto de otros dos hijos hermanos del P. Cypriano, que todos consagraron sus inclinaciones al servicio de la Iglesia, porque se ordenaron, y fueron exemplares Sacerdotes. Indicio claro de la buena criança, y del temor Santo de Dios, en que les criaron sus nobles Padres. El mayor de todos los hermanos fue Don Pasqual Baraze, que sobre sus buenos procederes le dieron estimacion comun sus muchas letras: y exercitò los officios de Padre, y de Maestro con su hermano Cypriano por algun tiempo. Por

que sus Padres faltos de aquellos medios, que piden los gastos de la Vniuersidad, despues de auerle dado con mucho trabaxo las primeras letras, y la Gramatica, se vieron obligados à retirarle de los estudios para los exercicios del Campo, no sin grave dolor, por ver frustradas las esperanças de grandes adelantamientos, que prometia su capacidad. Sentialo tambien nuestro Cypriano, porque aspirando à mas altos empleos, aunque ignoraba lo que avia de ser, la inclinacion le tiraba à los medios proporcionados al fin, para que el Cielo le tenia destinado, y sentia la violencia con la desproporcion del exercicio. A vno, y otro desconuelo ocurrio la reverente piedad de su hermano D. Pasqual, que dividiendo sus propios alimentos, dio lo preciso, para que Cypriano empezasse los estudios mayores en la insigne Vniuersidad de Ualencia: siendole motivo de esta eleccion la celebridad de las Escuelas de nuestra Compania.

Muy contento corria nuestro Cypriano en Ualencia la carrera de sus estudios. Concluyó felizmente, y con satisfaccion el Curso de Filosofia, y caminaba con el mismo teson por el de la Sagrada Theologia, quando le sobrevino nuevo embaraço, y çediera otra menor constancia, que la suya. Por-
que

que su hermano Don Pasqual, sintiendo ser limitada, y escasa la congrua à mantener la decencia de su estado, le escriviò, que se retirase de la Vniversidad, pues no podia continuar por mas tiempo el socorro, que preciso para vno, si se dividiessse, dejaria à los dos en grave necesidad. Ya se hecha de ver, quan en el coraçon heriria este golpe à nuestro Cypriano. El qual reparandole vn poco, y considerando, que se perdia del todo el trabajo de tantos años, y barruntando quisas, que esta era traza del Demonio, para apartarle del medio, con que le avia de hazer mucha guerra, como antiguamente, y por la misma causa lo procurò con nuestro Padre San Ignacio: y considerando tambien la falta de pericia para otra ocupacion; haziendole assi mismo ruido à la emulacion el Sacerdocio de sus hermanos, respondiò animosamente: que ya no era tiempo de dexar lo comenzado, y que fiaba de la Providencia Divina el socorro de sus alimentos. Con esta resoluciò se determinò à romper por la verguenza de la mendiguez, si fuesse necessaria, y por las molestias de vna servidumbre, à que se lugetò; sirviendo de Ayo aun niño de vn famoso medico, que se enamorò de la virtud, y modestia de nuestro Cypriano, para que con el exemplo mas, que con la

palabra las imprimiessé en su hijo. Cumpliòle abundanteméte su desseo; y al mismo tiempo cumpliò Cypriano el suyo, sin que las atenciones ajenas le embaraçassen las propias de su estudio, com pensando su discrecion, y desvelo el tiempo, que le robaban los cuydados estraños. Porque concluyò con felicidad la Theologia, y tuvo otros dos años de Passante en ella, sin que fuesse necéssario mas estudio para el riguroso examen de Profesion, q̄ vsa la Compañia, en que saliò aprobado, y con la calificación de poder leer en qualquiera Vniversidad las facultades, que avia estudiado.

No nos consta, que fin se proponia Cypriano en la tarea tan penosa de sus estudios. Parece, que lo recató su humildad; pues no pudo ser otro, que el cósagratse con ellos al mayor servicio Divino. Porque à penas los hubo acabado, quando se le conociò; que rebolvía en el pensamiento alguna estraña mudança de vida; y maquinaba dexar el mundo, y todas sus vanas esperanzas: aque le ayudaba mucho el trato frequente, que tenia con vn Varon mui espiritual de nuestra Compañia del Colegio de S. Pablo de Valencia; sin que le entibiaffe el calor de los buenos desseos, que avia fomentado el desengaño, vn caso repentino con que el Demonio pretendiò

diò por medio de la prosperidad ahogarle la semilla, que iba concibiendo de la entrada en Religion, en que tanta guerra le avia de hazer; ya que con la adversidad, y trabajos no pudo desviarle de los estudios, que fueron el instrumento de quitarle muchas almas. Y fue el caso que aviendose opuesto su hermano Don Pasqual à la Abadia de Yssaba, y deviédosele dar segun meritos, y Leyes municipales, el competidor por varias artes, atrajo à su devocion los votos, y vlturpò el nombramiento. El desorden causò turbacion, y la turbacion ocasionò pleito mui ruidoso, que se siguiò en la Ciudad de Pamplona, y temiendo maiores daños, concordaron las partes en algunos medios de composicion. Vno de ellos fue, que nombraria el nuevamente electo Abad, por beneficiado de Yssaba, à nuestro Cypriano; y como le amaba tanto su hermano Don Pasqual, cedio de su derecho, y admitiò la composicion, y nombramiento por acomodarle con aquel Ecclesiastico beneficio. Tomò del la possession nuestro Cypriano; pero contento con ser medianero de la discordia, hizo renunciacion del beneficio, despreciò la comodidad, y mostrò, que los impulsos, que tenia de entregarle à vna vida perfecta, no le naciàn de la falta de medios humanos, sino de las mociones Divinas.

Tres

bre de vna contingencia, volvio abaraxar las cedu-
litas, y sacò la que tenia el nombre de la Cartuja.
Aqui fue donde cobrò mas fuerzas su perplexidad,
viendose combidar igualmente à Institutos de tan
diversos medios, aunque tan hermanos en la Ca-
ridad, y observancia. Tentò tercera vez, y volviole
à salir la Compañia. Determinose à entrar en ella,
por parecerle, q̄ por esta parte avia mayores mues-
tras de la voluntad divina. Todo lo comunicò con
su Confessor, quien le aprobò la eleccion ; porque
con discrecion de espiritu conociò, que Dios le lla-
maba para vna Religion, en que buscando su pro-
prio aprovechamiento, tratasse con las mismas ve-
ras de la salvacion de los proximos, que es el fin de
nuestra minima Compañia. Pidiola con grandes
ansias, y perseverancia, y no pudiendo apartar de
sí el retiro, y aspereza de vida, que via sobrefalir en
los Capuchinos, y Cartuja, quiso hermanarlo todo
en la Compañia, pidiendo, que le recibieslen para
alguna Provincia de Yndias, donde le empleassen
en el retiro, y trabaxos de alguna conversion de la
Gentilidad. A esta sazón se hallava en España Pro-
curador à Roma por esta Provincia del Peru, el Pa-
dre Iuan de Rivadeneira, que andaba recogiendo
operarios para la mucha mies, que se ofrecia en es-

tas partes. Fue nacida la ocasion para el fervoroso espiritu de Cypriano; porque dando noticia de su vocacion, por medio de su Padre espiritual, à dicho Padre Procurador, diò orden su Reverencia, de que por cuenta de esta Provincia del Perù, se le admitiesse en la Compañia.

Fue esta nueva de grande alborozo para Cypriano: rindiò por ella las debidas gracias à la piedad divina, y efectuò su recivo por los años de 1671. en la observante Provincia de Aragon. Dio principio à su Noviciado en el de Tarazona, donde llenò seis meses de loables exercicios de virtud, esperando oportunidad de embarcacion, portandose en este tiempo, como quien esperaba la hora de la muerte, ò como quié se disponia para la grande obra, que Dios avia de obrar por su medio en la fundacion de vna nueva mision. Y con este tenor de vida prosiguió su Noviciado en el camino, y en la navegacion, y le perficionò en la Ciudad de Lima: donde con aprobacion comun, al fin de los dos años acostumbrados, hizo los votos de Religion cò indecible alegria de su alma, creciendo en èl la ternura, y devocion al passo de la mayor, y nueva obligacion, y al passo, q se acercaba mas el deseado fin de los ministerios de los proximos, y en especial

cial de los Gentiles. Luego que acabò los dos años del Noviciado trataron los Superiores, que se ordenasse: porque aunque es loable costumbre de nuestra Compañia, que nadie reciba los sagrados ordenes, hasta q̄ cumpla cinco años de Religion; la madurez, y virtud solida de Cypriano, y la firmeza en su vocacion necesitaron, à q̄ los Superiores dispésassen en el tiempo acostumbrado. Y disponiéndose con mucha oraciõ, y con el retiro, por ocho dias, à vnos exercicios espirituales, en q̄ vacò à solo Dios, entendiendo en la preparacion de tan alto sacrificio, salio Sacerdote à 11. de Junio del año 1673, y dixo la primera Missa con especial ternura, y devocion. Despues de ordenado, asistìo poco mas de año y medio en nuestros Colegios de Lima, y sin tener mas movimiento, que el de la santa obediencia, no cessaba de dia, y de noche en atender à los ministerios de los proximos; especialmente en el Confesionario, en que se monstrò incansable, y continuo, dandole à Dios el agradecimiento por los beneficios, y talentos, que le avia dado, en el logro, y empleo de ellos mismos.

Por este tiempo se oia en nuestros refectorios la gustosa relacion de la gloriosa muerte del Venerable Padre Nicolas Mascardi, que sellò su exem-

plarissima vida con el testimonio de su sangre, à manos de la infidelidad de los Yndios barbaros de Chile: contabanse los inmensos trabajos, que padecio en la entrada, que hizo hazia el estrecho de Magallanes: ponderabale la muchedumbre de aquellas gentes, y la extrema necesidad: en que vivian en aquellas regiones de la sombra de la muerte. Poco despues le oyò el eco de la fama del illustre martirio del Apostol de las Marianas el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores. Y como estos dos exemplares hazian tanta consonancia en el espiritu, y primera vocacion del P. Cypriano, fue como tocarle al arma, encenderle los espíritus, y avivarle los deseos con tal impetu; que volò à Roma, por medio de vna carta, en que con lagrimas, mas que con tinta, pedia licencia à Nuestro Padre General, para entrarse por aquellas Naciones de Chile, y Marianas, y reducirlas todas à nuestro Criador. La respuesta de su Paternidad fue llena de Paternal afecto, y muy conforme à las ansias del fervoroso espiritu del Padre Cypriano: porque le concediò licencia, para passar à las Misiones de Chile, à tiempo que en esta Provincia del Perù se vieron las señas de abrirse las puertas de la Mision de los Moxos cerradas, por tãto siglos: vé-

ciendo al fin la constante perſiſta de muchos años, con que los Nueſtros procuraron introducir por aquellas partes la luz del Evangelio. Con eſto los ſuperiores echaron mano del Padre Cypriano con la ocaſion, que en adelante ſe dirà, y le commutaron en la de los Moxos, la Miſſion de Chile; y cauſò tan grãde alboroço en ſu alma, eſtà deſſeada noticia, que recevia parabienes de todos, y convida-
ba, a que ſe congratulaſſen con el, por aver hallado el teforo de ſu fanta codicia.

Mas antes de paſſar adelante, ſerà bien dexar notado lo mucho que trabajò el Demonio, para eſtorvarle eſta expedicion. Porque lo primero, procurò apartarle de los eſtudios en la forma, que dejamos referido. Lo ſegundo, deſpues de concludos, le quiſo entretener en el ſiglo con la proſperidad de conveniencias humanas. Lo tercero, le puſo en manifeſtos rieſgos de la vida, de que le librò la divina providencia. Vna vez quiſieron matarle vnos Paſtores, entendiendo falſamente, que el avia pegado fuego à ſus Cavañas. Otra ocaſion, la repentina avenida de vn pequeño rio le puſo en terminos de ahogarle con tanta precision, que la detenciõ de ſolos dos paſſos le huviera coſtado la vida. Otros rieſgos de ſu niñez contaba el Padre en
gran:

grandeciendo las misericordias divinas. Y aunque todos estos sucesos son testigos mudos de la grande ojeriza, que concibió el demonio contra el Padre Cypriano, cō mas expression, y claridad, mostrò vna vez su aborrecimiento. Porque en ocasion que su Hermano Don Pasqual estaba exorcizando à vna energumena, como acaso entrasse el mancebo Cypriano, encarandose la endemoniada contra el, y con el semblante, y ceño que ocasiona la presencia de vn grande enemigo, exclamò: *Alli viene aquel: ò y quanto le aborresco, por la guerra, que me ha de hazer, quitandome muchas almas: pero el me la pagará.* El suceso mostrò, que el Padre de mentira dixo en tonces verdad. Aque le pudo necessitar el sentimiento de su daño, ò el imperio de causa superior, por el estilo, que suele tener el Cielo de hazer recomendables con algunas señas à los que destina, para que sean especiales instrumentos de su gloria.

Esta amenaza del demonio era continuo incentivo al espíritu alentado del Padre Cypriano, para hazerle cruda guerra, y buscar ocasion, en que le quitasse las muchas almas, que el se temia; y tal le pareció la que se le ofrecia de la nueva mission de los Moxos, tanto mas apreciable, quanto mas cer-

cana; però reservando siempre la facultad de N. P. General de passar à la de Chile, en caso de no tener efecto la de los Moxos en esta Provincia. Púsose luego en camino para ella: y có la mayor presteza, que pudo, se puso en Santa Cruz de la Sierra: Ciudad, que mediando entre la Christiandad, y Gétulismo, la mirò nuestro Cypriano, como puerta por dõde pensaba introducir el biẽ en aquellas bastas regiones. Dieronle por compañero los Superiores à otro Sacerdote de nuestra Compañia, de igual vocacion, y espiritu, y juntos dieron principio y fueron las piedras fundamẽtales de aquel nuevo, y grande edificio de las Misiones de los Moxos: y llevados del divino espiritu penetraron aquellos desiertos incultos, y los mudaron en Paraíso de deleites, para recreo del Esposo celestial de las almas.

Mas antes que digamos lo que hizieron, y padecieron, y los medios por donde llevaron à perfeccion vna obra tan grande, serà bien describir la calidad de aquellas tierras, y las costumbres de sus moradores, y el estado miserable, en q̄ vivian, para que avista de todo ello, se haga concepto de lo mucho, que el Padre Cypriano emprendiò, y consiguiò con el ayuda, y proteccion de la divina gracia.

*DASE NOTICIA DEL ESTADO
en que el Padre Cypriano hallò la region de los Moxos,
situacion de la tierra, y costumbres
de los naturales.*

POR Mision de los Moxos entendemos un agregado de muchas Naciones de Gentiles, q̄ por aver sido la de los Moxos la primera, que solemnemente recibì el Sagrado Bautismo, dio la denominacion à todas las demas, que con ella se continuan.

La mayor parte de estas Naciones ocupan un espacioso campo de cien leguas de latitud, y mucho mas de longitud; cuios limites se ignoran, aunq̄ se cõgeturã. Esta todo el debaxo de la torrida zona; pero se aparta de la linea equinoccial, desde 10. hasta 15. grados del polo Antártico. Dista 100. leguas de Santa Cruz, de la sierra, termino de la Christiandad; y seicientas de la Ciudad de Lima Metropoli de este Reyno del Perú, y cabeza de esta nuestra Provincia.

Todo este grande, y anchuroso campo se vé cõñido de altas, y corpulentas cordilleras; y le sirve de cara, en que depositan el caudal de sus muchas
aguas

aguas, por medio de diferentes Rios. El demas nombre es el Mamorè, que corriendo de Sur, à Norte, y atravesando toda la esfera de la Mission, y recogiendo las aguas de otros muchos, se cree, q̄ desemboca en el gran Rio Marañon con titulo de la Madera, por la mucha, que les lleva à las montañas en sus continuas avenidas.

Todo el terreno de este immenso campo es vna igual, y desmedida llanura, que no dando bastante expediente al golpe de las lluvias, ni al impetu de las crecientes de los Rios, todos los años se ve inundada; y se tuviera por anchuroso Mar, si atrechos, no desengañaran los ojos las cejas de monte, con que se ve cruzada toda la tierra. Es este vno de los mayores, y mas porfiados males, que alli se padecen: porque tres, ò quatro meses del año impide la comunicacion de algunos Pueblos con otros: pierdense muchos años los frutos, y se ahogan las semillas de las sementeras: se impide la extension, y multiplico de los ganados; y quando es desmedida la avenida, inunda tambien Pueblos enteros. Fatalidad, que obliga à poner las poblaciones muy distantes entre sí, adóde lleva la necesidad de algun paraje menos llano, que con alguna decaida sea impedimento à las aguas revaladas.

C

Por

Por la inmediacion al Equator, son casi todo el año iguales los dias con las noches. Y por la misma causa; es el Clyma poco benigno, declinando al exceso de calor; que en partes se corrige con otro exceso de humedad, que ocasiona la muchedumbre de Rayos, y aguas detenidas. Templalo vno, y lo otro la suavidad del viento Norte; que corriendo la mayor parte del año, haze habitable la Región Destemplase à vezes con la venida del viento contrario q̄es el Sur, q̄ arrojado de las Cordilleras nevadas, aunque remoras, y corriendo con impetu, llena el ayre de vn fresco violento, y extraño, causando vna intemperie muy contraria al calor conatural de aquella tierra; con grande daño de la salud de los naturales, que mal sustentados, y sin providencia alguna de suficiente abrigo, ni defensa, se hallan sin resistencia para las grandes, y repentinas mutaciones. Las quales juntandose à vezes con las inundaciones ya dichas, y con la hambre fatal, que à ellas se sigue, hazen lastimoso estrago las epidemias.

De esta intemperie casi continua de humedad, y calor, nace el que todo el año sea vn perpetuo Estio, sin que se conoscan los tiempos de Otoño, Invierno, y Primavera, que con su variedad, hazen to-

lera-

terables los exccellos de las qualidades contrarias.
Por esta misma causa se ocasiona mucha putrefac-
ción; y de esta salen innumerables plagas de todo ge-
nero de Serpientes, Vivoras, Zapos, Morcielagos,
Hormigas, Mosquitos, y otra grande variedad de
molestas lavandijas, que tienen en continuo exer-
cicio la paciencia. Aque se llegan las muchas fie-
ras, que habitan la espesura de las Montañas, Ozos,
Tigres, Onzas, y otras especies de animales, que
ignora el Vocabulario Castellano, y les descubre
alli la experiencia de repetidas desgracias. Por la
misma causa no sufre la tierra las semillas de trigo
y sebada, ni viñas, ni olivares, ni arbol frutal al-
guno, de los que son conocidos en nuestra España
ni puede haver ganado de lana, ni cabrio: solo el va-
cuno ha provado mai bien en estas tierras. Pero los
naturales passaron sin este contento con la abundán-
cia de pescados, de q̄ abundan los Rios, y lagunas
con algunas raizes, q̄ siembran con providencia tan
limitada, nacida de su negligencia, que gran parte
del año les obligaba la necessidad à los retiros do
los montes, en busca de la caza. La mas frequente,
que hallan, s̄o los Monos, que comen, sin mas aliño,
que ahumarlos al fuego, y con tanto deleite, como
el manjar mas regalado. Rara parcimonia, si como

es hija de su brutalidad, nacieta de la virtud; pero q̄
enseña de qualquier modo, lo poco q̄ le basta à la
naturaleza. Tampoco les falta à su diligencia otra
caza mas vsual de Cabras monteses, Puercos de
monte, y otros animales, y variedad de Aves muy
gratas à qualquier paladar, y favorables à la salud.
Pero les haze grande falta la sal, de q̄ carecen casi
todas aquellas Naciones, tanto mas desseada, quan-
to es mayor la destemplanza de la humedad: y por
tanto entre ellos de tanta estima, que la aprecian,
mas, que el azucar.

Muchas de estas Naciones vivian en total desnudez, sin que la natural verguença hiziesse armonia en lo que tenian de racionales, que era tan poco, que apenas era mas que la figura exterior. Porq̄ ni ley, ni gobierno, ni policia, ni arte alguna liberal, ò mecanica, ni vso de medicina, se hallava en ellos. Sus poblaciones eran como vnas cavañas muy humildes, sin extenderse à mas cada vno, q̄ à dar querençia à los de vna numerosa parentela, ò familia: tropiezo grande para la formacion de Pueblos mayores, como era necessario, para la instruccion del Christianismo. Su dormir parte en la tierra dura, cubiertos de su misma desnudez; y parte tendidos, ò arqueados en vna pequeña redesilla, que suspen-
den

den de dos palos, especialmentē quando caminan expuestos à las inclemencias del Cielo, à las azechanças de las fieras, y à las molestias importunas de los mosquitos. Procuran repararar todos estos inconvenientes con el cuidado continuo de tener cada qual debaxo de si, fuego encendido, para defenderse del frio con su calor, de los mosquitos con el humo, y de las fieras con el resplandor. Pero el mismo afan de atizarle, y avivarle les tiene en casi continuo desvelo redimiendo el mayor daño con el costo de la menor, aunque gravissima, incomodidad.

En el modo de comer, basta dezir, que no guardaban criança, ni policia alguna, siendo tiempo de esta funcion, qualquiera hora, que la presencia del manjar despertaba el apetito. Siendo muy escasos, y groseros los alimentos, y sin alguno de aquellos aderezos, que inventò la gula: rara vez exceden en la cantidad de los manjares. Delmandanse frequentemente en la bebida compuesta; cuyo material facan de vnas raizes, q̄ podridas, y puestas en infusion, y cosimiento, immutan la natural frialdad del agua, y la visten de qualidades igneas, y fumosas, que subiendo à la parte superior de la mente, enagena los sentidos, y les ocasiona fatales. y furiosas

riosas embriaguèçes. De las quales se vale el Demonio, para hazerles cometer los maiores insultos: Principe en fin de las tinieblas, que no contento con la ceguedad, en que les haze vivir, les ciega mas, quando se quiere valer de ellos, para los mas tragicos effectos de su malicia, consiguiendo tambien por este medio el tenerles mas distantes de la luz del Evangelio, quãto mas les ofulca, y aparta de la luz dela raçon. Para esto les havia sugerido, q̄ celebrassen el vicio con las mayores fiestas de su vñança: para lo qual se juntan en vnas ramadas grandes y al son de vnos caracoles, y otros instrumentos difonantes, que llenan el ayre de vna confusa vehetria, hazen sus vailes, tan horrorosos, como desordenados, y repitiendo por instantes las vezes de la bebida, insisten en ellos, hasta que la fiesta degenera en furor, que se aplaca comunmente con las muertes, y venganças, y otros delitos indignos dela misma naturaleza.

En sus enfermedades (que son muchas, y continuas por lo arriba dicho) no vsaban comunmente de remedio, ni medicina alguna, negandoles la seruidumbre del demonio, aun el conocimiento de la virtud de algunas yervas, que cõcedio el instinto gun à los mismos animales, para la conseruacion de
su

su especie. Y aun mas de lamentar es, que ignorando las virtudes medicinales, saben algunas Naciones las qualidades venenosas de las yervas, de que abusan para la venganza de sus enemigos, principalmente en la guerra, en que inficionan, y envenenan todas las flechas, y muere sin remedio el que se siente herido, aunque sea levemente. En todas sus dolencias usan vna medicina vniversal, que es llamar à vn Hechizero, que haziendo sus imprecaciones supersticiosas, diciendo que ayunará por el, usando tal vez del zumo de la oja del tabaco, que el mismo ha de mascar, y añadiendo, por gran merced, el chupar la parte mal afectá, suele dejar al doliente tanto mas enfermo, quanto mas engañado, y escapa de la muerte solo el que con las fuerzas de la naturaleza, sin socorro, resistió à la violencia del achaque.

Esta escasez de medicinas no fue falta de la naturaleza, que provida siempre, en esta misma region al paso de maiores plagas, y males, está ofreciendo casi en todas partes, remedios abundantes, y eficaces. Contra las mordeduras de las Serpientes han descubierto los Misioneros el antidoto de variedad de yervas, cortezas de arboles, habillas, y otros medicamentos, compuestos, que aumentan la

virtud cō la junta de estos mixtos. Hallase la zarza; parrilla tan celebre para el humor Galico, y aun mas que eficaz, que ella para este fin: dan à cada passo las mōtañas los arboles del evano, guaiacan, y palo santo. Cogese la canela silvestro, y otra corteza de nōbre extraño, muy favorables al estomago, y de maravillosos, y prestos efectos para deshazer sus dolores. Alli se nacen los arboles, q̄ distilan el precioso Azeite de Maria, el Copal, la Yliga, y otras resinas fragrātes, y aromaticas bien conocidas, y estimadas por la virtud medicinal cōtra heridas, y cōtra las humedades, y frialdades cōtrarias al temperamēto humano. Tropiezase cō el Orosus, y no se haze caso de otras yervas conocidas en la Europa de no despreciable virtud; pero siempre se estima el famoso arbol de Quinaquina, cuias ojas, fruto, y corteza parece crio Dios para beneficio vniversal de la naturaleza: y bastaba la corteza (que se apropiò yà el nombre de Cascarilla) de virtud tan maravillosa contra todo genero de calenturas, como han celebrado los Medicos, y acredita la experiencia. Toda esta botica natural tenian aquellos Gentiles inmediata à los sentidos, y remota del conocimiento la possessiō no les facilitaba el vso, porq̄ la esclavitud tan antigua del enemigo comun les

apar-

apartaba de la aprehension de todo bien.

Las galas, de que à tiempo vsaban, hazian mas horrible, y sobresaliente la desnudez; porque se componian, no de las, que cubriessen, sino de varios tintes, que aseaban la misma fealdad de la cutis dura, y denegrada de su cuerpo. Vnos pintaban de negro la mitad de la cara, y la otra mitad de colorado. Otros horadaban los labios, y narizes, y colgaban de alli variedad de bugerias, con que se hazian de aspecto mas ridiculo, que festivo. Otros no vsaban otra gala, que vna plancha de metal, como patena sobre el pecho. Se componian otros con multitud de sartas de cuentas de vidrio, y caracoles. Y añaden algunos pedaços de cuero de los animales, y aves, q̄ cazan, como señal de su trofeo, y componen sartas de los dientes, y colmillos, que cuelgan de la cintura, y el pecho; y lo que mas es, traian pendientes las sartas de los dientes, y muelas de los hombres, que mataban; siendo de mas estimacion, y gerarquia el que traia mayores insignias de esta barbara fiereza, sin q̄ la memoria tan cercana de la muerte les tragesse mas utilidad, que hazerles mas inhumanos. Menos horribles eran los que se adornaban con la gala natural de vistosas plumas, que puestas con alguna, proporcion en

la cabeza, y en las rodillas, y brazos, pudo passar por asseo en lo toco de su desnudez.

No tenian mas exercicio, y ocupacion estos Barbaros, que hazer vnas cortas sementeras, darse à la caza, y à la pesca, y aliar los arcos, y flechas, y con estas solas armas tienen sus guerras, pescan en los rios, y cazan en los montes. Las mugeres se ocupan en prevenir, y disponer el material de sus bebidas.

Es muy frequente ocupacion de todos la de la guerra, por la enemiga que tienen vnas con otras las Naciones vezinas. De ordinario el pelcar es tumultuario, y repentino, sin que duren mas las campañas, q las pocas horas de vna Baralla, hasta que el vencido buelva las espaldas, y el vencedor apresse à los enemigos, a quienes no pudo favorecer la fuga. No tienē compañías, ni Cabo en sus exercitos, ni disciplina, ni obediencia militar, con menos providencia en ofender, y resistir, que tienen las cuadrillas de Salteadores, y las tropas infernales. Con todo reconocen à los mas esforzados, ò atrevidos, cuyo consejo es de mucho momento para las expediciones de la guerra: reconociendo para el buē orden, y disposicion la necesidad de la cabeza, y no admitiendo el imperio, ò mandato por lo que mira à la

à la fugècion. A los vèncidos, que aprèsson hazen
víctima de su crueldad, reservando à los que miran
vtiles para su infame servidumbre, ò para vender-
los à otras Naciones, con quienes commercian por
el precio de algun tenue rescate. Mas horrible es
el modo de la guerra de vna de aquellas Naciones
llamada los Guarayos, de la lengua Guaraní, que
es la mesma del Paraguay, (reliquias de las prime-
ras Conquistas de los Españoles, que valiendose de
aquella Nacion, y remontandola de sus tierras, no
quisieron bolver à ellas: y se arrojaron, è introduje-
ron entre las tierras, y Naciones de los Moxos, con
quien todas ellas concibieron enemiga, de que na-
ce la continua hostilidad, que exercita con todas;)
mas como quien sale acazar fieras, que apelear con
hombres, porque el fin de su guerra es, coger algu-
nos de los Enemigos, vivos, de cuyas carnes hu-
manas hazen su ordinario mantenimièto; y acabá-
doseles este, buelven à buscar otra semejante presa;
no de otra suerte, que los Lobos, Tigres, y Leones
en los tímidos, y desprevenidos animales de las
montañas, de cuya fiereza pudieran aprender al-
guna humanidad, estos Barbaros, viendo, que re-
primen su voracidad, sin cebarla en las carnes de
la misma especie.

Al passo de la falta del gobiernō militar carecen del mismo modo de todo govierno politico, y civil y aun del economico, sin q̄ aya quien mande, ni quien obedesca, ni quien reprima las insolencias, ni pōga miedo en los delitos, ni mire por el biē comū. Cada qual es luez en su causa propria, y se toma la vengança con sus manos. No ay distincion de nobles, y plebeyos: porque faltan todas aquellas exterioridades, y todos los bienes de fortuna, de q̄ se viste la authoridad, y se levanta el poder, y producen la desigualdad. Felizes por cierto, si la igualdad summa, que guardan entre si, les diesse vnion, y concordia; y si como evitan los males, que ocasiona el mando, y tirania, escusassen tãbien los inconvenientes, que les origina la falta de la providencia.

En la crianza de los hijos no alcãzaban mas industria, que la que enseñò à todos los animales la naturaleza para la conservacion de las especies, dejando todo el cuidado à las mugeres, como los brutos à las hembras. Añadian estos Barbaros la inaudita brutalidad de enterrar con la Madre difunta los niños pequenitos, que colgaban de sus pechos; y aun antes de morir la madre, si nacia dos gemelos, ella mesma enterraba el vno, diziendo

do: que dos juntos no se podian bien alimentar, errores tan contrarios à la naturaleza humana, q̄ no se pueden dezir sin grande verguenza suya; y sin riesgo de que padesca el credito de la verdad en la credulidad comun, à no hallar manchadas las historias antiguas de gentiles con semejantes abominaciones, y à no saber lo mucho q̄ delira, y tropieza la razon, quando embuelta en las tinieblas de la culpa, le falta la lumbré de la fee.

Vsaban de pocas ceremonias en sus entierros. Sus parientes les abrian el hoyo, y echaban tierra, y el acompañamiento procedia con silencio, ò con sollozos, segun la variedad de Naciones, y despues repartian entre si todo el caudal del difunto: que siendo de ninguna codicia, no le vantaba pleitos. Con el cadaver enterraban tambien la memoria del difunto, olvidando con facilidad al que nunca tubieron especial amor, por que nunca reconocieron el atractivo de los beneficios, sino solo aquellos que el instinto dicta en la presente necesidad.

Vsaban sus matrimonios sin mas ceremonias, que sentarse el marido bueltas las espaldas à la muger (mas vergonsozo el, que no ella) y recibir en dote del Padre de la Novia, vna farta de ca-

raco-

râcoles; con que quedaba celebrado el contrato con solo el beneplacito convencional de los Suegros, sin hazer aprecio del consentimiento mutuo de los contraentes, entre los quales el Marido ha de seguir à la muger. Dos circunstancias sumamente contrarias à las Leyes de la naturaleza, menos, quando por mas altos fines del bien del vniverso permite los descòcietos de la monstruosidad. Tambien incurrian el desorden de la poligamia, admitiendo muchas mugeres, aunque comunmente viven con vna sola, no por escrupulo de la razon, sino por imposibilidad de mantener à las demàs. Con todo esso en casi todas las Naciones, se tiene por grave delito en las mugeres el exceso del deleite carnal, fuera de los limites de este genero de Matrimonios; y quedaban como infames, y prostitutas las que se desmandaban; avergonzándose a vezes en tanto grado los leudós, que redimian la afrenta con la muerte de la miserable, atajando por este medio las turbaciones, q̄ causa en las familias la presencia de los hijos, ilegítimos. Cautela, que era digna de republica, menos barbara.

Que dirè de su religion, que no sea digno mas de vn perpetuo olvido, que de vna escandalosa

memoria : Conviene[n] todas estas Naciones en el conocimiento del Demonio , y en la falta de noticia del verdadero Dios. Las mas avisadas adoraban el Sol, otras à la Luna , y otras à las Estrellas. Vnos à los Rios, y otros al Tigre invisible, y otros à otros Dioses particulares, cuyos simulacros eran multitud, y chusma de idolillos pequeños, que cada qual podia traer portatiles, donde lo pedia la necesidad. Todos eran de figura ridicula, y despreciable, como instrumentos, de que se valia el Demonio, para introducir su maligna comunicacion con aquella miserable gente, y darles conocimiento de su espantosa imagen, y vsurpar alguna adoracion, à buelta de el culto, q pretendian dar estos Yndios à los falsos Dioses. Mandaba esta tal qual religion no la Fee, ni la Esperança, ni el amor de alguna suprema Deidad: porque à ninguna de estas cosas tenian por Señor vniversal, à quien se debiesse respetar, y servir. Mandaba las acciones de su religion, vn puro temor servil, nacido de la experiencia del daño, que suelen hazer en la salud, vida , y sucessos de los mortales las influencias , ò virtudes de estas causas segundas; y rezelando que en cada cosa huviesse algun espiritu, ò viviente oculto, que à las

veces se irrita, andaban con especial cuydado de aplacar, ò no exasperar aquella oculta fuerza, que no podian resistir con su industria.

No se sabe, que alguna de estas Naciones vsc de algun genero de Sacrificios; ni todas se explican en lo publico con acciones solemnes de culto exterior. Vna, ò otra Nacion es la que se señala en esto, y tiene sus Ministros de lo Sagrado; y estos son en dos maneras: vnos, que son los hechizeros diputados para dar la salud en las enfermedades; y otros como Sacerdotes para aplacar à los Dioses, y tratar las cosas de la Religion. El Hechizero subia à tan alto grado, y quedaba con virtud medicinal, precediendo vn año de ayuno rigoroso, en que se abstenia de todo genero de carnes, y pescadò, y del vso conjugal. Y no todos podian ascender à este honor, sino solo aquellos, que aviendo sido heridos, y maltratados de la fiera de vn Tigre, tubieron la dicha, de escapar con vida de sus garras, venerando la gente como à hombre de superior virtud, al que à su parecer fue respetado, y favorecido de otro Tigre invisible, y contrario al que le acometiò.

De este grado de Hechizero se subia al vltimo, y supremo de Sacerdocio; y quedaban orde-

nados, precediendo otro año de semejante ayuno de que avian de atestiguar la summa flaqueza del cuerpo, y la grande amarguez del rostro. Entonces les imprimian el caracter con el zumo mordaz de vnas matas, ò yerbas con que à fuerza de acerbissimos dolores, y alaridos conseguian el que se les aclarasse la vista, y les daban el nombre de *Tiharauqui*, que en su lengua quiere dezir. *El de ojos claros*: çegandoles mas el entendimiento, quanto mal perspicaz les ponian el sentido.

Con estos Ministros de Satanas à ciertos tiempos del año, q̄ de ordinario era por las Conjunciones de la Luna, se juntaban à las fiestas de su Religion en vn Adoratorio, q̄ era vn aposento mal formado de ramazon de arboles à cierta distancia de su poblacion. Barrian el camino, y caminaba el Pueblo silencioso en lugubre procession, que hazian mal devota con los rostros macilentos de vn tan riguroso, quanto inutil ayuno. Despues de terminar la procession, al amanecer rompien el silencio con espantosos, y fingidos clamores, con fin de enternecer, y mover à compassion el corazon de sus Dioses. En este ayuno, y vocingleria confusa perseveraban constantes todo el dia, hasta que, llegada la dessecada noche, se daba fin al ayuno cõ estas ce-

E

remo:

Fem̄onias. Los Sacerdotes se vestian de las vestiduras Sacerdotales, que solo eran vnos, como petos cōpuestos de variedad de plumas amarillas, y coloradas, dejando desnudo lo demas del cuerpo, q̄ hazian tanto mas indecente, y profano, quanto mas reparable ponian la vergonzosa desnudez con el barniz de algun tinte, con que se pintaban. Añadian la ceremonia de cortarse el cabello, que entre ellos denota fiesta, y alegria. Despues en vnos vasos propios del templo, à manera de cocos, traian à estos hechizeros, y Sacerdotes porcion de la mucha bebida artificial preparada para la celebridad de la fiesta: ellos la recebian como primicia ofrecida à los Dioses, y bebiendola sin medida la dejaban, como consagrada, y santificada, y con este buen exemplo de los immundos ministros de la Religion se desmandaba todo el Pueblo en los excessos de la destēplanza, gastado toda la noche en beber, y baylar; siēdo mas Religioso, y sobresaliente en culto de estos Dioses el mas desordenado en las locuras: tales, y tan feas, que no las sufriria la luz del dia, y las embolviã en las tinieblas de la noche, para hazer tolerable su insolencia. Remataba toda esta gran solemnidad en lastimosas tragedias de golpes, heridas, y muertes, con tan malos efectos
de

de discordias, que solian dividirse las parcialidades y familias, y perseguirse irreconciliablemente, y esto hasta consumirse las vnas à la otras. Esta es vna de las causas de la division, y menoscabo de los Puecillos, en que vivian. Esta Religion era tan esteril de documentos, que no se ha hallado entre ellos doctrina alguna por via de dogma, ni creian, ni descreian positivamente verdad alguna. Tenian vnos como indicios, ò vizlumbre de la immortalidad del alma; pero tan embuelta en las cenizas de su rudeza, q̄ no les daba luz, aun para dudar, ò temer el castigo de la otra vida. Desatinaban sobre su primer ser, atribuyendole à los botoncillos, ò a vnas bolsillas, que crian los arboles; pero no se curaban de su fin. Con que desamparados de Dios, de la razon, ò de si mismos, y entregados al impetu de sus ciegas pasiones, y governadas, ò irritadas estas con la tirania del demonio, facil cosa es de ver los estremos de perdicion, y miseria, en que estaba sumergida toda esta gentilidad.

Componese toda ella (como queda dicho) de multitud de Naciones, con diversidad de lenguas. Cuentanse al presente treinta, y nueve; y las diez, y seis tan desemejantes, como la Castellana, y la Hebréa. Estas son la Moxa, ò Morocosi, Guarayo, Pa-

rava Cahaquaré , Manefono , Tuvirana, Cañacure,
re, Maniqui, Moporuboco, Churimana, Ytenc,
Cayubaba, Anitiono, Bahuna, Baure, Ycanisiana.
Las restantes tienen algun parentesco, como la La-
tina, y la Toscana. No es facil discurrir la causa de
tãtas Naciones, y lenguas en tan corto espacio re-
ducidas à tan corto numero de gente, no passando
las mas numerosas de veinte mil almas. Creece, ser
obra del Demonio, que por este medio de la divi-
sion, y confusion de lenguas, les pretendiò hazer
mas dificil la promulgacion del Evangelio.

En este estado infeliz hallò à aquellas gentes el
V. Padre Cypriano, a quien reservaba el Cielo la
gloria de su Conquista. Porque, aunque los prime-
ros Españoles, y despues los vezinos de Santa Cruz
hizieron algunas entradas, sacaron tan poco fruto,
que dejaron de peor calidad la tierra, y ellos sin ha-
llar cebo de su codicia, salian poco menos, q̄ estro-
peados, porq̄ los Indios atemorizados con el ruydo
de las armas de fuego, buscaban en la fuga la segu-
ridad, que no esperaban en la resistencia, logrando
a vn tiẽpo la burla de nùestros Soldados, y el abor-
recimiento del nombre del Español.

Los nùestros casi desde los principios de la funda-
cion de esta Provincia cõ desseo de introducirse à la

gentilidad vecina, pusieron vna Residencia en Santa Cruz de la Sierra; pero sin mas utilidad en casi cien años, que estar à la mira de la ocasion, y vivir Martires de sus desseos. Porque aunque los Padres Iulian de Aller, y Ioseph Bermudo de nuestra Compañia se arriesgaron à esta empresa, y llegaron à vivir entre los Moxos onze meses el vno, y dos años el otro; pero fue esto, sin sacar mas fruto, que el de la paciencia, y noticias melancolicas del poco numero de almas, y de la obstinacion de aquella gente.

Hasta aqui la digression, y descripciõ de aquella tierra, y las tinieblas de su gentilidad: porque nos llama ya, y despierta nuestro cuydado la nueva luz, que les amaneciò con la entrada del Padre Cypriano Baraze con la ocasion, que aqui dirè.

§. III.

ENTRA EL PADRE CYPRIANO EN los Moxos, y lo que hizo, y padecio, hasta la fundacion de la Trinidad.

Ulvia en nuestra Residencia de Santa Cruz de la Sierra el Hermano Ioseph del Castillo, q̄ empleado en la enseñaanza de los niños de aquella Ciudad, corria con el zelo de sus desseos, por las

regiones de aquel Gentilismo. Tubo modo de ha-
zer algunas entradas à los mas cercanos, y dexò
assentada la comunicacion con los q̄ salian à ve-
zes à commerciar cõ los Españoles, y la permuta de
sus generos. Fue quebrantando la dureza de su ob-
stinacion con la blandura de algunos doncellos, q̄
codicia su interez, acompañandoles con la afabili-
dad de las palabras, y dulçura del semblante: Ac-
ciones, que repetidas iban persuadiendo à los bar-
baros la diferencia, que avia entre los nuestros, y
los Seglares Españoles. Confirmabales en esta opi-
nion el buen Hermano, mas con el ingenio de sus
manos dadivosas, que con la retorica de sus voces;
hasta que oyò de ellos, que de buena gana ad-
mitirian en sus tierras los sugetos de nuestra Com-
pañia. Levantò el corazon à Dios en accion de gra-
cias, y participando esta noticia al Padre Superior
de la Residencia, fue este de parecer, que el mismo
Hermano anduviesse quinietas leguas hasta la Ciu-
dad de Lima, y diesse quenta à los Superiores ma-
yores, para que segun la novedad de las circunstan-
cias, deliberassen sobre la importancia, y medios de
la expedicion.

Governaba à la sazon la Provincia como Visi-
tador, y Vice-Provincial, el Padre Hernando Ca-
bero

bero sugeto, que, aunq̄ no tubiera la recommenda-
cion de su mucha virtud, y talentos, de quien fia-
ron nuestros Padres Generales los Gobiernos de es-
ta Provincia, de la de Nueva España, de la de Qui-
to, y Nuevo Reyno, bastaba para hazerle recomen-
dable, el aver entablado dos Misiones de Genti-
les; vna la de los Llanos, y Orinoco en el Nuevo
Reyno; y otra en esta Provincia, que es la de los
Moxos, de que hablamos. Porque apenas llegò el
Hermano Ioseph del Castillo, quando su Reveren-
cia sin tardanza alguna, dando credito à la relación
del Hermano, nombrò à dos Sacerdotes nuestros
recien venidos de la Europa, al Padre Pedro Mac-
ban, como Superior, y al Padre Cypriano Baraze
por su compañero, y dandoles las instrucciones ne-
cessarias, fiò el cuidado del viage à la caritativa pro-
videncia del Hermano. Este, llegado à Santa Cruz,
les buscò passage, que fue el que ofrecieron los mis-
mos Gentiles, de vnas debiles embarcaciones, que
vsan, en que es casi continuo el riesgo del naufra-
gio, y despues de diez, ò doze dias de navegacion
por el rio Guapay tomaron puerto, y possession de
la dilatada region de los Moxos, en nombre del
Rey del Cielo, y de la tierra, no sin muestras de a-
legria de los Naturales. Fue esta dichosa entrada
por

por los años de 1675. el mismo dia, en que derramò su sangre por la Feè el Religioso Augustino, q̄ fue à los 29. de Junio, bien memorable, por estar consagrado à la festividad de los Principes de los Apostoles San Pedro, y S. Pablo, que como à fundadores de la Santa Iglesia, desde luego les ofreciò la Compañia à quella nueva Colonia de los Moxos, para que la tomassen debajo de su patrocinio.

Encargòse de su hospedaje vn Yndio, à quien lo sobresaliente de su capacidad le dio algun respeto, y autoridad entre los suyos, de quienes recabò, que admitiessen à los tres Misioneros en su Pueblo. Constaba este de cien almas repartidas en doze casas, ò familias. La Casa del recibimiento era vna casa comun destinada para las publicas embriaguezes, quitádole desde luego al Demonio este lugar, en que recogia el tributo de sus adoraciones. La tal casa se componia de ramazon de arboles, bastâtes solo à defender de los aguazeros, y dar alguna sombra contra los ardores del Sol: tenia diez baras de largo, y menos de ancho. Cercaron la los Nuestrros, y la dividieron en quatro piezas; tres para el albergue de cada vno de los tres Misioneros; y la otra quarta parte la dedicarò para Capilla, en que levantar el Altar portatil, que llebaban. Purifi-

rificaron este immundo lugar con la oracion, y lagrimas, y empezaron à celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa, à que affistian los Barbaros, no fin especie de admiracion, que explicaban en vn respetoso silencio, debido fin duda à la Mageftad de tantas ceremonias. Hazian distincion en lo inhumano, y abominable de sus falsas adoraciones, y lo limpio, è incruento de nuestro tremendo sacrificio; y no dejaban de recibir algun defengaño, aquel que suelen dar los sentidos, para inquietar la imaginacion.

Despues de pocos dias, los bastantes, para que los Yndios perdiessen el rezelo, y se hiziesse menos sospechosa nuestra entrada cõ el trato familiar, y la mutua correspondècia de algunos doncellillos, fue el primer cuidado reconocer la tierra, y tãtear la esfera de las esperanzas. Cõsiguieronlo cõ facilidad; porq̃ los Yndios amigos se ofrecierõ à conducirlos en embarcaciones; à registrar el rio Mamorè, à cuyas riberas estaba poblada gran parte de su Naciõ; con la advertencia de no salir de sus limites por el riesgo manifesto de la vida, siempre que tocassen los terminos de las Naciones circumvecinas. Assi lo hizieron; y fiados en la proteccion divina, y de la inconstancia de los Gentiles, sin cama, sin defenfa

de los ardores del Sol, sin reparo alguno à las inclemencias del Cielo, y à las plagas de los mosquitos, fueron registrando el rio, compensando la molestia de estas incómodidades con la alegría, q̄ les causaba la buena disposicion, que hallaban en la gente, q̄ à la fama de la liberalidad de los huéspedes acudia à las orillas del rio, dando muestras de su alborozo con los regalos, que ofrecian à los Padres, de los frutos de la tierra. Los nuestros les correspondian cō los donecillos de cuentas de vidrio, anzuelos, agujas, cascaveles, y otras bugerías, à quien dio estimació lo peregrino, y nuevo de ellas mismas, y la carestia de otras cosas de mas precio. Y desde entonces quedò en costumbre no recibir cosa alguna à los Yndios sin alguna recompensa: desinteréz, que se ha reconocido ser de gran momento para el principal fin de la introduccion de nuestra Santa Feè. Los demas Oficios de vsbanidad hazian las señas, que fueron los vnicos Interpretes de la intencion de aquella jornada. Quisieron los Misioneros examinar mas de proposito la de los naturales, retirando los donecillos para este fin, y luego se experimentò el modo esquivo, y retiro de los Barbaros. Dio esta experiencia no poco cuidado tomandola por argumento, de que solo duraria
su

su amistad el tiempo, que huviesse con que entre-
tener su genio interezable. Bolvieron las dadivas, y
bolvió la comunicacion, y sirvió la jornada de dis-
currir, que avia bastante miez en que trabaxar: por
q̄ aunque los pueblecillos explorados fueron po-
cos, y de corto numero de habitantes, y de gran-
des distancias entre sí; todavia, como crecian con
el desseo las esperanças, se prometian mas pobla-
das las tierras de mas adentro. Sirvió tambien la
jornada de reconocer, no se podia dar passo, sin a-
prender la lengua de los Naturales.

Emprendióla el Padre Cypriano con grande
empeño, con la dificultad, que se dexa entender,
donde no avia Maestro, ni Interprete de las voces;
y donde la rudeza de los Yndios no daba explica-
cion à las palabras. Pero el zelo de conseguir este
medio tan necessario al trato, y enseñanza de a-
quellos, le hazia vencer todas las dificultades. Qui-
so Dios premiarle estos primeros fervores, cō dar-
le nueva materia de merecimientos embiandole
grandes batallas, y trabaxos, para q̄ vencidos con
la paciencia, le dispusiesse, è hiziesse instrumento
proporcionado à la grande obra, que Nuestro Se-
ñor trazaba por su medio, y su compañero en la re-
duccion de aquellos Pueblos.

Porque lo primero la estrañeza del clima, y lo insalubre, y escaso de los alimentos le ocasionaron vna gravissima enfermedad, que le tuvo à la muerte, sin alcanzar otras medicinas, que vnas sangrias, q̄ le dio el Hermano Castillo, ensayandose de Barbero, y dando acierto el buen desseo de acertar. Remitiò su violencia el achaque, declinãdo en tercianas dobles, y estas tambien degenerarõ en quartanas, que le molestaron por espacio de casi quatro años, con las quales hazia, y padecia como si tuviera mucha robustez, venciendo, y sugetando la flaqueza del cuerpo con los alientos del espiritu.

Libre ya el Padre Cypriano del primer riesgo, fue de parecer, que no obstante la falta que les hazia, saliesse el Hermano Castillo à dar noticia de lo obrado, y descubierto à los Superiores; para que, assegurados cõ tan buenos principios, embiassen algun socorro de Operarios, y de generos, de que estaban summamẽte necesitados. Esta falta de medios fue segundo, y nuevo trabajo de la Mission; porque los Yndios faltandoles aquel atractivo de los doncellos, con que los tenian obligados los Padres, empezaron à mostrar desabrimiento de la presencia de sus huespedes, explicandose con algunas sequedades, q̄ aunque se atribuian à su natu-
ral

ral inconstancia, se temian como presagio de alguna funesta novedad.

No daba tanto cuidado, aunque affigia mucho, la penalidad corporal, que empezo à sentirse mas, quando empezaron, y continuaron con grande rigor, y por muchos meses las aguas. La ramada, que les dieron, nada les defendia; ibase consumiendo la ropa, con que entraron; la que tenian encima recibia los aguazeros, enjugandose en el cuerpo, por no aver que remudar, hasta que poco à poco se vino à podrir, y quedar el Padre Cypriano, y su compañero poco menos, que desnudos. Fue forçoso atender à la decencia con alguna ropa de algodón, que à fuerza de dadivas pudo conseguir de los Gētiles. Y este era el àlivio, y medicina de las quartanas. Y desde entonces empezò el Padre Cypriano à tomar estos trabajos en cuenta de premios, no solo por ser padecidos por el amor de la Cruz de Christo, sino, porque con ellos se iba endureciendo el cuerpo, y lo iba disponiendo para vivir cō aquel genero de pobreza, y falta de todo lo necessario, que es tan propria, y natural en los Yndios, y con q̄ procuraba hazerseles semejante en sus trabajos, y porte de vida, tanto quanto era dessemeyante en las costumbres, y ganarles para Christo, que con-

siguiò con la felicidad, de que hablaremos des-
pues

Mas pesada fue otra persecucion, que movio el Demonio, con que hizo todo el esfuerzo, porque se dexase la Mission: Y fue el caso, que luego, que el Padre Cypriano, y su compañero al cabo de dos años, se hizieron dueños de la lengua, empezaron, à proponer eficazmente à los Infieles el fin principal de su venida. Andaba el Padre Cypriano de Pueblo en Pueblo, y de parage en parage, caminando muchas leguas à pie por los caminos ardientes, y pantanos de aquella tierra, dando fuerzas à su debil cuerpo, con el vigor del espiritu metiendose intrepido por los peligros, sin mas armas, que la señal de la Cruz, y sin mas compañía, que el desprecio de si mismo entraba por los Pueblos retirados de los Gentiles, que avezes le recebían con los arcos, y flechas en la mano, hasta que detenidos de la fuerza del Cielo, oían, no sin alguna docilidad, la embajada, que de parte de Dios el Padre les proponia. Poco à poco les iba instilando las conveniencias de la ley Ghristiana, acompañandolas con las conveniencias humanas, y sonaba bien en sus tardos entendimientos lo, que hallaban no dissonar à su corta razon, y les daba, ò prometia utilidad tē-

porales. Cogia el Padre Cypriano el fruto de solas esperanzas, y de tener bien sazonados, y dispuestos los animos para abrazar la verdad, quando mas abiertamente se les predicasse:

En estas correrias se sacaba tambien la ganancia de los Bautismos de algunos parvulos, que sin dificultad ofrecian los Barbaros en el articulo de la muerte; y fueron las primicias de aquella nueva Yglesia. De aqui tomò ocasion la turbacion de tan buenos principios; porq̄ observando, q̄ tras del Bautismo se seguia la muerte, sin advertir, q̄ esta era efecto del achaque antecedente incurable, la atribuian al mismo, Bautismo como à causa mas inmediata. Y empezò à mirarse con horror vna medicina tan saludable, apartandose ellos mismos de esta primera puerta de la felicidad. Trabajò el P. Cypriano, quãto pudo, por desarraigat este error, descubrièdo los secretos de este primer Sacramento instituido para resurreccion del alma, y no para medicina del cuerpo. Explicabales las experiencias de su misma gentilidad, en q̄ independiente del Santo Bautismo, perecian los que no podian resistir à la violencia de los achaques, y assi les traia otros argumentos palpables, y convincentes de su desyario; pero en vano.

Porque los hechizeros (en quienes, como dixi-
mos arriba, residia la facultad de las curaciones, y
dominio sobre las enfermedades) aumentaban el
error comun de la contrariedad de los Bautismos à
la salud, no sin alguna jactancia de su arte. Confir-
maban esta opinion con los muchos, que sanaban
en sus manos en comparacion de los ratos, que es-
capaban aun de los adultos, despues de recibido
el Bautismo. Y de este modo insensiblemente los
Gentiles fueron perdiendo aquella primer estima,
que hizieron de los nuestros, pareciendoles aora
que alcanzaban menos, que sus hechizeros, y Sacer-
dotes; ò que eran enemigos disimulados, que con
pretexto de nueva religion, en que les ofrecian la
vida eterna, les ponian azechanças à la vida tem-
poral. Creciò esta desconfianza de los naturales cò
el soplo de la malignidad de los Yndios Christia-
nos. El vno fugitivo, y apostata de la Christiandad
que le pareciò canonizar su delito, haziendo delina-
quentes à los maestros de la verdadera Religion: el
otro quedandose con el nombte, y profelsion de
Christiano se hacia menos sospechoso en la calum-
nia, quanto se jactaba de tener con los Misioneros
vna mesma Ley. Y sobre la propria perversion aña-
dia la malicia; con que le avian inficionado los ma-
los

los Christianos Españoles, sobornándole por sus particulares intereses, para q̄ concitasse contra los Misioneros el animo de los Gentiles. Uno, y otro publicaban de los nuestros, que eran espías del Español: que les iban disponiendo, para que sobre el seguro de su confianza diessen sobre ellos, y les sacassen de sus tierras al yugo de la seruidūbre. Que era falsa la liberalidad de los doncellos, que les repartian, ocultando el anzuelo debaxo de aquel cebo aparente: que aunque no les obligassen à dexar el patrio suelo, llamarian à el los Padres à los Españoles, para q̄ dominassen en sus tierras, como lo avian hecho en las otras Provincias del Perú, donde los trabajos de los Yndios eran à medida de la codicia de los Españoles: que era mejor goçar de la libertad adquirida de sus mayores, q̄ experimentar las opresiones de vn nuevo dominio, y vna nueva Religion, en que avia muchos exactores del cumplimiento de entrambas obligaciones. Ponderaban no sin afectacion, y encarecimiento las crueldades de los malos Christianos exercitadas con los Yndios, y añadian todo lo que distaba su malevolencia, y venia bien con la aversion, q̄ empezaban à reconocer en el semblante de aquella gente.

G

El

El efecto de esta maldicencia fue vn retiro, y delampato de los Misioneros, ausentandose de ellos, y dexandolos en vna sospechosa soledad, que ella misma despertaba la memoria del peligro; à q se siguiò la falta de aquello preciso, con que mantenian la vida, viendose obligados al exercicio de la pesca, y de la caza con el uso del arco, y flecha. Fue providencia especial de Dios Nuestro Señor el que no les quitassen la vida, segun que acostumbra los Barbaros, quando con sus enemigos afectan este desvio. Y no fue menos maravilla de la divina gracia, el que el P. Cypriano permaneciese constante en aquella tierra, à vista de tan manifiestos riesgos, aun contra el proprio dictamen de pensar, que todavia no estaban dispuestas aquellas naciones, para recibir la luz del Santo Evangelio. No pudo por mucho tiempo poner mas medios, que el de la oracion continua, perseverancia, y paciencia. Y como la falta de materia le privaba de la santa ocupacion, que era lo vnico, que diuertia sus males, huyo de acordarse, de que avia quatro años, que le duraban las quattanas, y que feria bien mudar lugar (ya que no el temple) donde con menos incommodidad pudiesse atender al reparo de su salud.

Con

Con esta ocasión partiò luego para Santa Cruz de la Sierra, en donde estuvo pocos dias, los bastantes para librarse de la molestia de las quartanas y dexarnos vn exemplo pocas vezes visto del fuego de su Caridad. Porque considerando la grande desnudez de los Gētiles, entre quienes avia vivido, y que llegaria tiempo, en que con la nueva ley fuese forzoso dar providencia à la decencia, y honestidad, y que seria imposible por falta de medios acarrear de fuera la ropa, y vestuario conveniente, tomò por modo de convalescēcia el aprender muy de proposito el oficio de texedor, à imitacion del Apostol, y otros Santos, que exercitaron alguna arte mecanica; ò para el proprio sustento, ò para no ser cargosos en su predicacion: pero el P. Cypriano lo hizo para total alivio de sus pobres convertidos. Y era de ver vn Sacerdote de tan buena calidad, y de tan singulares prendas, y talentos entregarse tã de veras à vn ministerio tan servil, en q̄ saliò diestro, y sirvio despues mucho para el aumento de la Christiandad, porque aprendiò à armar, y desarmar el telar: llevòlo, è introduxolo en la Mision: enseñò a algunos de los Indios, que armando sus telares, fueron dando bastante tela de algodón, para que se fuesse introduciendo el vestirse todos los

quē recibían el Santo Bautismo. Y fue circustancia muy notada, que obligasse la necesidad, y carestia de otra tela de lino, à que se echasse mano de la primera tela, que texió el Padre para manteles de la primera Yglesia, y Altar, que se fundò en los Moxos. Tanta era la falta de lo necessario, y tanto lo q̄ se sirvió nuestro Señor de vna obra nacida de tan grande caridad, y de tan profunda humildad.

Poco le durò la convalescencia, y descanso de Santa Cruz. Porque el Governador de esta Ciudad, pareciendole, que estaba en sazón vna Nación vezina, llamados los Chiriguanas, por medio de los Superiores se valiò del Padre Cypriano, para la reduccion de esta Provincia. Está toda ella confinante à las tierras del Perú, y recostada hazia la Provincia del Paraguay, ceñida en los terminos de vna espantable serrania, que comunica su fragosidad, y aspereza à los mismos naturales, sin que ayá hecho mella en sus obstinados corszones, quatro entradas, que en diferentes tiempos han hecho los de nuestra Compañia: componese toda la Nación de vnas diez y nueve mil almas, derramadas en multitud de pueblecillos de no diferentes costumbres, que los Moxos, aunque de algunas mas gobierno, y policia; y por tanto muy apetecida su Mision
del

del Padre Cypriano. Fue bien recebido de todos ellos. En pocos meses se hizo dueño de su idioma: empezòlos à catequizar, y ellos correspondieron cõ tales abominaciones, hechas delante de los ojos, purìsimos del Padre, que se viò obligado à desampararlos, y restituirse à sus antiguos Moxos, que comparados con los Chiriguanas, le parecian estar menos distantes de delmerecer la divina misericordia.

Hallòles mas dociles à sus consejos, à q̃ ayudarõ grãdemere las persuaciones cõtínuas de vn Indio gentil de los mismos Moxos, llamado Yucu, à quiẽ el Cielo influyò notable aficiõ à nuestros Misioneros: q̃ assentando sobre vna capacidad despierta, q̃ se hazia reparable, y respetable entre los suyos, tuvo authoridad para introducir al Padre Cypriano à el amor de los de su naciõ. Hizoles demmonstraciõ, de q̃ nuestros Misioneros no eran espías de los Españoles: porque, si lo fueren, dezia, no nos defenderian de ellos mismos (de que les trajo casos singulares) les vieramos mas cuidadosos de su conueniencia, è interez: veis, que de dia, ni de noche no piensan en otra cosa, que en curaros vuestras enfermedades, y comunicar liberales los pocos bienes, que tienen, y esto continuado por mucho tiempo.

tiempo; como podremos negar, q̄ todas estas son
señales de verdadero amor? Piden, que nos junte-
mos en vn Pueblo. Pues q̄ mal nos puede estar esta
junta, sino coger los frutos de vna verdadera vnion:
tendremos las fuerzas juntas, y nos defenderemos
con mas facilidad de nuestros enemigos. El porte
de las costumbres de estos Padres no podreis ne-
gar, que es inculpable. Teneis experiencia, que se
conserua entre ellos muy segura, y està defendida
la honestidad de nuestras mugeres. Los Españoles,
quando vienen à nuestras tierras, son como fieras,
que vienen à caza de nosotros mismos, para llevar-
nos à las luyas, y hazernos sus esclavos. Estos Pa-
dres sienten mal de estas violencias, y veis, que pa-
decen mucho por la resistencia, que les hazen. Cõ
estas, y semejantes razones consiguio este buen
Yndio, q̄ el Padre Cypriano se hiziesse lugar con
las luyas mas eficaces, y artificiosas.

Juntose con esto vna casualidad, q̄ à los princi-
pios dio temores de estar en mayor riesgo la Mis-
sion, y la vida del Padre Cypriano, y el efecto mos-
trò, que sacò Nuestro Señor grande bien de este
repentino mal. Y fue q̄ los vecinos de Santa Cruz
entaron con gente armada por las tierras vezinas
de nuestros Moxos à caza de los Yndios, que en-

contrañan, para venderlos, y servirse de ellos en los ministerios de sus Casas. Llaman esta hostilidad rescate de piezas : vocablo, q̄ introdujo la injusticia, para dar algun titulo à la violencia, y muy contrario à la realidad, pues no puede ser rescate el que, quitandoles la libertad, les sujeta à la esclavitud. A los Yndios, q̄ apressan los llevan collorados en duras prisiones, en que suelen perder la vida al rigor de las penalidades. Con esta ocasion juzgaron los Naturales ser llegado el tiempo de la traicion, que los hechizeros, y Christianos malignos esparcieron de nuestros Misioneros. Pero en la misma ocasion se desengañaron, porque vieron los extremos, que el Padre Cypriano hizo por defenderlos, y las injurias, y oprobrios que padecio de los Soldados Españoles, por afeales esta acción tan contraria à las Leyes, divinas, y humanas.

Con esto llegaron à concebir los Yndios, que el modo de conservarles en sus tierras mas defendidos de semejantes vejaciones, era el mantener en ellas à los nuestros, vnirse los Pueblos pequeños, y formar poblaciones grandes, y sujetarse en todo à la direccion de tan buenos amigos. Iuntaronse, pues, de diferetes Pueblecillos, ò rancherías hasta seiscientas almas; y fue el primer esfuerso, q̄ hizo

hizo à aquella gente, en orden à hazer possible su remedio. Tratòse luego de su instruccion. Enseñabales cada dia muy prolixamente la Santa doctrina. Empezaron à reconocer sus ignorancias, y corridos de su ceguedad, tratò ya como delitos las abominaciones de su Ydolatria, y condenaron al fuego todos los Idolos, y demas instrumentos de la supersticion, cargandolos los mismos Catecumenos, para entregarlos à la voracidad de las llamas. Y convertido en desprecio lo que antes era veneracion, parecia furor la venganza, que tomaban de los falsos Dioses, que por tantos tiempos les avian burlado: y este fue tambien el primer passo que dieron à la verdadera Religion. Dio el ultimo el Demonio, para apartarlos de ella, hablando à los Hechizeros, para que commoviesen los animos, y les anunciaffen la grande mortandad, y peste, que les amenazaba, sino permanecian en su Religion, y ritos de sus mayores. Tras de la amenaza se siguiò el efecto; porque permitio nuestro Señor por sus altos juizios, que se encandiesse vna fatal pestilencia, que hizo miserable estrago en las vidas de aquellos pobres. Los Misioneros clamaban à la divina piedad, alegando lo que debia favorecer su causa, y que no pareciesse ser engañados

dos los que se determinaban à Confesar su Santo nombre. Fue sin duda eficaz la oracion; porque siendo tan pusilanimos los Indios, y tan sujetos à la obediencia, y amenazas del Demonio, estuvieron firmes en su nueva determinacion. Y passada la tormenta, y ellos bien instruidos, y con deseos del agua del Santo Bautismo, al cabo de seis años, y ocho meses de paciencia, cõ increíble jubilo del Padre Cypriano, y sus compañeros se diò principio à la nueva Christiandad de los Mojos con el Bautismo solemne de todo el Pueblo (que à la sazõ cõstaba de seicentas almas.) Fue este memorable dia à los 25. de Março del año de 1682. el de la Annunciacion de nuestra Señora, debajo de cuyo patrocinio se puso aquella Mission, dando el nombre de su Santa casa à este primer Pueblo; que por esso desde entonces se llamò de Loreto. Diò el P. Cypriano las debidas gracias al Dios de las misericordias, y con el nuevo gozo, q̃ sintiò en su alma, sintiò tambien nuevo aliento, para empréder nuevos trabajos en utilidad de aquellas Missiones.

VNDA EL PVEBLO DE LA
Trinidad

Formado este primer Pueblo de Loreto, gastò el P. Cypriano otros cinco años en su aumento, y establecimiento, ayudando à vencer las grandes dificultades, y recoger las gentes. Agregaron se hasta dos mil personas, que con la continua cultura en breve se vieron mejoradas en Religion, costumbres, y policia. Todo este tiempo fue necesario, para que los vecinos Gentiles se informassen de las conocidas conveniencias, q̄ traia el Christianismo, y entrassen en codicia de mejorar de fortuna. Ya tambien avia entrado socorro de nuevos Operarios, quando pareció conveniente lograr la buena disposicion en la reduccion de nuevos Pueblos. Ofreciose el P. Cypriano, y despidiendose de sus compañeros, se puso en camino. Todo lo que llevó consigo este Apostolico Misionero, fue vn Altar portatil, vn Yndio nuevo Christiano, que le ayudasse à Misa, el Breviario, y pocos papeles, vn lienzo, ò red, q̄ le servia de cama, y algunas buxerias, que sirviessen de doncellas. Para la formacion del Pueblo nuevo escogió vn pa-

rage habitado de solo vn Indio de muy corta familia; pero recomendable, por el nombre de la Santissima Trinidad, con, que le ennoblecieron años antes, aquellos dos Padres de nuestra Compania Aller, y Bermudo, de quienes hizimos mencion, que hizieron assiento en aquel sitio, y se vieron obligados a desampararle por la mala disposicion de los naturales, que entre todos los Moxos tenian fama de mas irreducibles. Residian estos en la circunferencia del sitio, por espacio de dos, quatro, veinte, y mas leguas en muchas, y diferetes parcialidades, que se distinguian en otras tantas rancherias, y de ellas no pocas opuestas entresi con odios implacables, que explicaban con frequentes homicidios, y por esta causa dificiles de juntar en vn Pueblo, sin el temor de mayores inconvenientes.

Pero la industriosa charidad del Padre vencio este, y mayores embarazos; porq desde aquel sitio, como de centro, iba, bolvia, y rebolvia à todas las Caserias de la circunferencia, y a manera de Relampago les aterraba con su presencia alumbrandoles con la luz de la verdadera doctrina. Proponiafela con tanta fuerza, no tanto de razones (de que no estava capaz su rudeza) como de espiritu, y con tal modo, y sazon, que no sabian resistir los

Barbaros à la eficacia de sus palabras. Y fue assi, que se señalò este Venerable Padre en el modo de saber tratar con los Indios. Sentabase con ellos, y se tendia en el suelo, para conversar. Imitaba con gran propiedad todos sus movimientos, y aquellas acciones estrañas, y al parecer ridiculas; con q̄ explican los afectos del alma. Dormia entre ellos, y con ellos, y cõ aquel desabrigo, q̄ amaneza de fieras desde su nacimiento se acostumbra à las inclemencias del tiempo, sin defensa alguna de la prolixa persecucion de los Mosquitos. Comia con ellos sus comidas escasas, y malas: no escusaba el el acompañarles en sus cazas, y pesquerias, jugando tambien el arco, y flecha, para no se les cargo- so en el repartimiento de la presa; y assi otras acciones, en que se les hazia del todo semejante, haciendose por Christo Barbaro con los Barbaros y consintiendo con los humildes, y pequeñuelos, ocultando la alteza de la sabiduria humana, y divina, para ganarlos mejor para Christo.

Juntose con esto el q̄ ya el Padre Cypriano por este tiempo exercitaba la Cirugia, y Medicina, no solo por el privilegio de nuestros Misioneros de Indias, sino tambien por la extrema necesidad en la total falta de curacion, q̄ tienen aquellos Gen- tiles

tiles en sus dolencias, como diximos arriba: y assi mismo por averse alli experimentado esta facultad, medio casi necessario para la conversion à la Santa Fè; pues no ay otro modo de enervar la authoridad, q̄ con las supersticiosas, y falsas curaciones se tenian ganada los Hechizeros. Desde luego lo reconoció el Padre Cypriano, y pesaroso de no aver estudiado la Medicina, quando estuvo en el servicio del Medico de Valécia, procurò suplir esta falta, buscádo algunos papeles, y libros, è instrumentos de Cirugia, y Medicina. Dióse al conocimiento de la virtud de algunas yerbas. El mismo echaba las ayudas, aplicaba los éplastos, cófeccionaba las bebidas, les disponia, y ministraba la comida, limpiaba la podredumbre, y demas inmundicias, y regalaba las heridas, y en fin hazia todos los officios de Medico, Cirujano, y Enfermero, con toda aquella sollicitud, y amor, que obligàra la piedad Christiana à vna piadosa madre para con sus hijos mas queridos. Causaba estúpore à los Gentiles vna tan grande, y estupenda Charidad, à que concurrìa nuestro Señor con las bendiciones de su misericordia, sanádo muchos enfermos de aquellos, que infaliblemente murieran à manos de los Hechizeros. Estos mismos conocieron, y confesaron su igno-

no-

norancia, publicãdo sobre todos los suyos la grãde
de sabiduria del Padre Cypriano, que le ganò en-
tre todos ellos grande estima, y veneracion. Y co-
mo con esto tambien juntaba los doncellos, que à
tiempos, y sazón les repartia, les tuvo tan à su vo-
luntad, que consiguio de ellos, el que dexassen su
Patrio suelo, y viniessen à poblar el sitio de la Tri-
nidad. Los mas vecinos formaron luego sus casas:
los mas remotos tomaban possession para el año si-
guiente, y rozaban los montes para la proxima se-
mentera, y en breve se vio formado vn numeroso
Pueblo, repartido en bien ordenadas Calles, que o-
cupaban juntos en vn barrio los que vivian juntos
en vna parcialidad, siendo como Cabeças, ò Ca-
pitanes de ella los mas sobrefaliètes en valor, ò en
el entendimiento.

La experiencia de este, y semejantes sucesos,
es la causa de que los Misioneros de nuestros Mo-
xos imiten este exemplo exercitando la Medicina,
tarea tan prolixa, que les tiene en vn cõtinuo mo-
vimiento, y mucho mas despues de hazerse los
Pueblos Christianos, por aver de atender cõ igual
promptitud à la curacion de alma, y cuerpo, hasta
que ya con el tiempo se van habilitando cõ la en-
señança algunos Indios, para descuidar à los nue-
stros

ños en la aplicacion de algunas medicinas, y han
podido entrar vno, ò otro de nuestros Hermanos
Coadjutores con alguna pericia de esta facultad,
y atiédé à todo cõ menos fatiga de los Sacerdotes

Mas dificultad costò el agregar al nuevo Pue-
blo las familias entre si discordes; pero el Padre los
concordaba, cargando sobresi el riesgo de ambas
parcialidades, porque vsando estos Barbaros, no
admitir de paz al que comunica con sus enemigos,
no obstâte, se entraba intrepido por sus tierras ar-
mado de sola la Santa Cruz. Otras vezes, quando
concebía tanto riesgo, que la confianza pareciesse
temeridad, buscaba algunos Yndios capaces, y
menos sospechosos à ellos, y les instruía, en q̄ ha-
blassen bien del Misionero, y de lo que intereza-
rian en admitirle, y oirle. Dispuestos con esta em-
baxada, le admitian, y haziendo el Padre los ofi-
cios de medianero, ponía en buen concepto à los
vnos de los otros, y supliendo las señales de bene-
volencia con el tesoro de sus pobres alajas, y do-
necillos, dexabales à todos cautivos de su volun-
tad, y haziendo, q̄ se conviniessen algunos de am-
bas parcialidades sobre el seguro de su palabra, les
quitaba el horror de la enemistad, y quedaba sin
dificultad, el agregarse todos en vn Pueblo.

Estos mismos medios vso despues el Padre Cypriano, è imitan al presente todos los otros Misioneros, para pacificar las Naciones enemigas, consiguiendo grandes provechos de estas jornadas. Lo primero: el que los nuestros puedan libremente cada año entrar en sus tierras, y con el agasajo, tenerles mas tratables, y mansos, y mas dispuestos para recibir el Santo Evangelio, quando huviesse copia de Operarios. Lo segundo, el que se pueda lograr el Bautismo de algunos moribundos, y parvulos. Lo tercero, q̄ corra libre el commercio de vnas Naciones con otras. Lo quarto, que vivan sin sobresalto nuestros Christianos convertidos, y sin el temor de las guerras de los vecinos. Este es vno de los ministerios gloriosos de esta apostolica Mision, en que fue eminente el Padre Cypriano.

El qual luego que vio su Pueblo con numero de mas de dos mil personas (que es lo que sufre lo esteril del terreno) dada la providencia posible en lo temporal, bolvio todo el cuydado à la cultura de sus almas. Iñtabales todos los dias à la explicacion de la Santa doctrina, y ellos mostraban el desseo de aprender con el cuydado de assistir: y con la especial gracia del Padre Cipriano de proponerles los Mysterios, y los puntos de la Religion, en breve

se vieron capaces de recibir las aguas de vida del Santo Bautismo. Recebianle con notable devoci6n, y el Padre se le administraba con no menor consuelo de su espiritu. Vieronse con la nueva Ley nuevas, y diferentes costumbres. Desterr6se luego la mas vniversal, y perjudicial de las publicas embriaguezes: c6nquist6lo esto con mucha oracion, y penitencias, y c6n predicar muy frequentem6te de la fealdad de este abominable vicio, y hablando muchas vezes à cada vno de los principales Yndios; en que solia experimentar mas singulares frutos; que con la publica predicacion. Engendr6les tan grande aborrecimiento à este genero de culpa; que por maravilla se halla oi en el Pueblo de la Trinidad quien se desmande, ni aun levemente, y lo mesmo se experimenta en el resto de la Mision en todos los nuevos Christianos: debido todo al exemplar de este Pueblo, y merecido premio al zelo del Padre Cypriano.

Mas le cost6 el arrancar la costumbre de sus diabolicos, y supersticiosos bailes. No tienen aquellos Barbaros otro genero de juegos, ni entretenimi6tos, y considerando ser preciso el desahogo de la naturaleza, y que gentes tan indomitas no llevarian bien el yugo de la Ley de Dios, privandos

doles de todo género de alivios, à quē estaban acostumbrados, no se le ofrecio medio, sino el ponerles alguna moderacion, y que se vsasen solo en las solemnidades del Corpus, y otros Santos, sin la mezcla de hombres, y mugeres, y con algun mas orden, de lo que ellos estilaban, para evitar aquella desordenada confusion, de que se valia el Demonio para inducirles à las maldades, y abominaciones, en que remataban. Para este orden era necesario algun instrumento, y no avia quien lo tocasse; no se dedigno el V. Padre de hazerlo, tocádoles vna biguela (en que adquirio alguna destreza en el ocio de la mocedad) à cuyo concertado són les ayudaba en algunas mudanzas. Mas es, que buscò también vn atambor, y sin averle tocado jamas, lo hazia con el acierto, que le enseñò la caridad ingeniosa, guiandoles, y gobernandoles otra danza tan falta de inconvenientes, que mudado el motivo, passaba de entretenimiento, à celebridad, y veneracion de lo Sagrado. Accion fue esta en el Padre Cypriano, que sino la aprobara la grandeza de el buen efecto, pudiera passar censura en el escrupulo de su modestia; y sino huviera el exemplar del grande Apostol Xavier, quando por salir con la suya de ganar le à Christo vna alma perdida, hizo
el

el exceso de parecer jugador de naipès. Son acciones de suyo indiferentes, que aunque menos decen al estado de mortificacion, y perfeccion Religiosa, son muy decorosas, quando son medios necesarios, y se proporcionan à la consecucion de algun grande fin de la gloria divina, como lo hizo el Padre Cypriano, tocando el atambor con sus manos, nunca mas consagradas, que quando con accion tan humilde las dedicò al mayor servicio divino, y bien espiritual de aquellos Gentiles: los quales con lo sonoro, y compassado de los instrumentos, y movimientos llegaron à reconocer lo insulso, y desordenado de sus bailes, abominando los de tal manera, que se corrian de su exercicio.

Entraron despues en las demas ceremonias Sagradas, en la observancia de los ayunos; en la solemnidad de las Fiestas, en la celebraciòn de los Misterios Sagrados, en los Matrimonios, segun el orden de nuestra Santa Madre Yglesia, en la veneracion de la Quaresma; y en especial de la Semana santa, tan devotos con la asistencia puntual de aquellos dias, y tan compassivos, y agradecidos al grande mysterio de la muerte, y Passion de nuestro Redemptor, que apenas se puede dezir sin lagrimas, las que aquellos nuevos Christianos der-

raman, y las extraordinarias penitencias, que hazen los que pocos dias antes eran esclavos de Satanas. Frequentan los Sacramentos, y se llegan al del Altar con indecible devocion, y estan grandes ratos dando las debidas gracias, cō vnas oraciones muy tiernas, y versos muy devotos, q̄ al intēto les compuso el Padre Cypriano. Imprioles notable afecto al Santo Sacrificio de la Missa, que oyen tambien en los dias de trabajo, y no aviendo instrumēto, ni papeles de musica, ni quien entendiesse de punto, con increíble teson, y paciencia enseñò el Padre algunas personas à officiar vna Missa con el canto llano, que ellos hazen con singular alegria; teniendo de memoria algunas Missas, q̄ en su rudeza, es cosa de admiracion. Ha sido entre ellos muy bien recibida la invocacion de los dulcissimos nombres de Iesvs, y Maria, pegandola à los mismos Gentiles; que comunican, tomandolo por remedio contra los peligros, que amenazan, como succedio à vn Gentil, que acometido de la fiereza de vn tigre, invocando estos Santissimos nombres, como si fuera vos de trueno, turbò su ferocidad; y èl libre ya del pavor, se hallò con encendidos deseos del Santo Bautismo.

Imprioles tambien el Padre Cypriano muy
afec:

afectuosa devocion cōn el Rosario de Nuestra Señora, que reza todo el Pueblo junto todos los Sabados; y la Madre de Misericordia haze cada dia especiales favores à sus devotos, como sucediò à vn pobre Neophito, q̄ mordido de vna venenosa Vivora en la soledad de vna Montaña, y quedando tres dias sin sentido; al bolver en si, invoco à la Santissima Virgen, rezandole, como pudo, su Rosario, cō tan buen efecto, q̄ mereciò oir de esta gran Señora; *Levántate hijo mio*: levantòse bueno, y lleno de devocion, y alegria, fue al Pueblo à publicar esta maravilla. Antes de partir, avia cōfessado, y comulgado en vna de sus Festividades: porque assi, los tenia instruidos el Padre Cypriano; que al salir del Pueblo, se despediessen primero de Nuestro Señor, en la Iglesia, y confestassen, y comulgassen, si la jornada fuesse dilatada, ò de algun peligro, y lo observan con gran puntualidad: como tambien el precepto de Santificar las fiestas, gastando gran parte de estos dias sagrados en la asistencia de los Templos, con arta confusion de los antiguos Christianos, que profanan las fiestas, gastandolas en huelgas, ociosidades, y divertimientos. Guardanlas tambien estos Indios, con tan estraña Religion, que no se ve trabajar en ellas aun quan;

quando se hallan acosados de la p̄nuria de lo necesario: desde que vno de ellos se atreviò en vn dia de fiesta atrabajar en su sementera, quitandole las malas yerbas, y ordenò la piadosa venganza divina, q̄ se secase solo desherbado, quedádo el resto con su verdor, y fertilidad. Así mismo se lloraron lastimosos castigos del Cielo en los, que osaron faltar à Missa en las fiestas, como vno, que fue despedazado de vn Tigre, otro de vn Caiman, otro de la mordedura de vna Serpiète, y otro mas exemplar de vna Yndia, que mutiendo repentinamente diò el alma embuelta en llamaradas de fuego visible, que abrasò à la desdichada, y alumbrò à los demas para el escarniento. Todo este cuydado à tenido el Cielo de confirmar la doctrina del Padre Cypriano, a quien premiò Nuestro Señor dexarle ver vna Christiandad florida, r̄gada con lagrimas de sus ojos, con el sudor de sus trabajos, y por vltimo con el caudal de su sangre, como diremos despues.

Dexò tambien su Pueblo bien fundado en lo politico con distincion de Nobles, y Plebeyos, Capitanes, y Cabezas de las familias, Alcaldes, y otros Ministros de Iusticia, que poco antes de morir, introduxo, sugetandose facilmente à la cor-

rección de los delitos los que poco antes à ninguno cedían la superioridad. Yntroduxo tambien otras artes mecanicas, vtilés al buen ser de la Republica, como es el cultivar los campos con arado y los oficios de Architecto, Carpintero, Herrero, Emfambador, y Tecedor, y otras cosas menores pertenecientes à la buena economia, y policia, que fuera largo de contar.

Mas no se puede passar en silencio (por lo mucho, que le costò) el que toda la Mission debe al Padre Cypriano el principal sustento del ganado bacuno, que oyle mantiene. Ya digimos, que por la naturaleza del Paiz, ni ay, ni puede aver con abundancia de otro genero de carnes, y careciendo de esta misma à los principios, se experimentò en los naturales insuperable dificultad à juntarse muchas parcialidades en vn sitio, à la formacion de algun numeroso Pueblo por parecerles, que era lo mesmo, que condenarles à la dura necesidad de la falta de aquellos sus cortos alimentos, porque carecerian de tierras en la vezindad, para tantas sembreras, y la muchedumbre de la gente agotaria la caza de los montes vezinos. Enseñò la experiencia los efectos del temor; porque por esta causa entre otras solian las parcialidades enteras desampa-

rar los Pueblos con grave sentimiento del Padre Cypriano, y con notable detrimento de la causa de la Religion, y muchas vezes con apostasia de los Neofitos. Por otra parte se consideraba aquella Region como campo espacioso, y digno del empleo de muchos Operarios, los quales aunque fuesen de igual zelo, no podian tener iguales fuerzas, ni passar con solas las raizes, y escacez de los primeros fundadores, sin conocido riesgo de la salud, y apresuracion de la muerte. Tambien parecia necesario, que vbiesse alguna carne, para mantenerse siquiera en el tiempo de la enfermedad, y q̄ esta providencia se estendiesse à los Indios enfermos. Las carnes mas faciles de cōducir era el ganado cabrio, y de lana; pero la experiēcia mostrò, q̄ la excesiva, y continuada humedad de la tierra, era contraria à la multiplicaciõ de estas especies. El ganado de cerda se experimentò ser de mantenimiento muy contrario à la complexiõ de aquellos naturales, solo faltaba, que apelar al ganado bacu- no. Pero este distaba, por la parte mas cercana setenta leguas de las Misiones por espesas Monta- ñas, sin que vbiesse abierto camino alguno. Los Yndios, que pudieran ayudar, ni tenian Caballos, ni sabian andar en ellos. Tampoco se hallò Espa- ñol

ñol alguno, que tomáſſe à ſu cargo la empreſſa, porque la reſervaba Dios al Padre Cypriano, que ſe ofreció a vencer todas las dificultades, y ſervir de maioral, y baquero para introducir el ganado, fiando, en que Nueſtro Señor, pueſta mano à la obra, daría modo de vencer todas las dificultades. Embarcóſe para Santa Cruz de la Sierra, buſcó ganado haſta 200. cabezas; convidò algunos Mozos, que le ayudaſſen, empearon à caminar, y à romper los pedaços de Montaña; adeſguazar Rios, y à repuntar el ganado, que porfiaba en bolver à ſus querencias. Faltavan ya las fuerças, y en los ayudantes la conſtancia, porque cañſados de pelear con las dificultades, retrocedieron, y dejaron al P. Cypriano poco menos, que ſolo. Ibaſe tambien quedando el ganado, el Padre con increíble reſon lo rodeaba, metiendofe à vezes haſta la rodilla por los pantanos, y lodales. Cinquenta y quatro dias gaſtò en eſta jornada, ſiempre por deſpoblado, y con rieſgo de fieras, y de Yndios Caribes. Alcabo de los quales fue Nueſtro Señor ſervido, que llegafe triunfante à la Miſſion, aunque con menos de la mitad del ganado, con grande conſuelo de todos, y alivio de toda la tierra; porque desde entonces de tal manera he-

chò Dios la bñdicion à aquellas pocas cabezas, que se ven oy muchos millares, debiendo toda la Mission el sustento al Padre Cypriano: y se ha reconocido ser alli esta carne tan favorable al gusto y à la salud, como en Ytalia la Vitela, y el Carneiro en nuestra España.

Puesto ya buen cobro en el vestuario, y lo demas necesario, para el buen ser, conservacion, y augmento del Pueblo, no hallaba otra cosa, q̄ desear, sino fabricarle Templo al Señor, q̄ hasta entonces moraba en vna ramada, que teniendo el nombre de Iglesia, à penas merecia el nombre de casa de cañas. Davale Magestad sola la presencia real del Sacrosanto cuerpo del Hijo de Dios, q̄ naciendo entre paxas, moviò los Reyes Gentiles, à que le diesse adoracion. No era desproporcionada esta pobreza, y desaliño à la pobreza de la tierra, y à la recien nacida Christianidad; pero muy desigual, è improporcionada à la piedad del Padre Cypriano, el qual se determinò, à q̄ se hiziesse vn Templo Magestuoso en su Pueblo de la Trinidad, y sirvieste de augmentar la devociõ de los recien convertidos, y de atractivo à los gentiles. Hizose maestro, y oficial de la obra, por no aver en aquella tierra Arquitecto alguno; y el buen desseo
le

le hizo discurrir la buena disposicion, que suplia la falta de modelo del arte. Animò à sus Yndios, q̄ fuessen à cortar maderas, y à otros les enseñò à que hiziessen adobes; y yendo delante con el exemplo de acarrear la madera, y el demas material con porfia, y còstancia, sacò vna famosa, y alleada Iglesia, que fue la primera, que se hizo de adobes en aquellas tierras con las maderas muy curiosamente labradas. Mas como con el tiempo creciesse notablemente el numero de los Christianos, fabricò despues de algunos años cò gran primor otra mayor de tres Naves de sesenta y tres varas de largo y veinte de ancho: el mas basto edificio, que hasta entonces avian visto todas aquellas Naciones, q̄ venian à ver lo como à vna octava maravilla: y por cierto lo fue, el que sin instrumentos proporcionados, sin maestro, ni oficiales se llevasse à la perfeccion. Caiò vn grande estupor sobre los Barbaros, coligiendo por aqui la potencia de los que tales edificios levantaban, y concibiendo altamente del Dios, en cuyo obsequio se hazian. Dispulo el Padre Cypriano, que se hiziesse la dedicacion con la mayor solemnidad, que sufria la tierra, à q̄ concurriò grande muchedumbre de Christianos, y gentiles, y la hizo mas plausible con el Bautismo

solemne de buen número de adultos, que à via reservado hasta entonces, para mas celebridad del dia. Este exemplar tomaron despues los otros Pueblos, y van tomando los que de nuevo se forman, y se debe al Padre Cypriano la gloria de aver sido el primero, que en aquella Region le diò casa al Señor con alguna sumptuosidad.

§. V.

*DESCVBRE VARIAS NACIONES,
y caminos.*

Formado ya, y puesto en buen orden el Pueblo de la Trinidad, y reducidas à el, y al de Loreto todas aquellas Poblaciones, que al principio se registraron, y de q̄ hasta entonces avia noticias ciertas, parecióle al Padre Cypriano el aventurarse en el descubrimiento de otras Naciones. No se ignoraba, que huviesse otras muchas; pero no se sabia quales, ni à que distancia. Avia oido, que azia el Oriente de los Moxos moraban algunas gentes, reliquias de tres jornadas, que à ellas avian hecho los Españoles; y les daban el nombre de Coseremonos. Con esta noticia confusa se determinò à ir en su busca, fiando de la Divina providencia, que daría los medios para que se lograse el

fin

fin de su zelo segun, lo pidiessen las circūstan-
cias. Confiò el punto con algunos Yndios de
mas confianza, y mas prácticos en la tierra, que se
ofrecieron à acompañarle, atropellando por los
riesgos, y cōfiando en la virtud, y fortuna del V. P.
Cypriano todo lo que desconfiaban de si mismos.
Tomò la bendicion de el Padre Superior, el qual
cō oportuna cautela dispuso, q̄ le acompañasse cō-
petete numero de Yndios armados, para q̄ los ene-
migos viendolo indefenso, no intentassen alguna
temeridad. Acceptò el Padre Cypriano el res-
guardo del acompañamiento, por lo que tenia de
obediencia. Puso se en camino con vn pequeño
esquadron, a quien llevaba contenido con sus pa-
labras, y exemplo. Hazia que todas las noches re-
zassen el Rosario, y les enseñaba la doctrina, y lo
mismo hazia siempre, que hazia viage con los Yn-
dios. Seis dias se passaron sin hallar rastros de per-
sona humana. Al cabo de los quales se ofrecieron
à la vista los Pueblos de los Coseremonos, que se
asustaron con la novedad, y con gran diligencia
escondieron los niños, y las mugeres, juzgando
q̄ el apressar esta chusma para los rescates, fuesse
la ocasion de la jornada. Con la quietud, y sosie-
go de los nuestros, y con el orden del Padre Cy-
priano

priano de que no tocassen à sus casas, alajas, y sementeras, conocieron los naturales estar de paz nuestra gente: fueronse acercando, y recibiendo los doncellillos, que el Padre Cypriano les reparia: diligencia, que les acabò de quitar el susto, y les obligò à manifestar la gente retirada. Dioseles à entender el fin de la venida, y el desseo de asistitiles, quando huviesse oportunidad; y mostraron oyr con agrado la propuesta. Dieron noticia de la vezindad de otras naciones, y prometieron la amistad con nuestros Yndios reducidos, y cumplieron la palabra, con tal amor, que algunos tiempos despues, quando parecio à nuestros Misioneros, los hallaron faciles à desamparar sus tierras, y mudarse, a distancia de mas de treinta leguas; y sirvieron de engrosar el Pueblo, que despues se fundò con la advocacion de San Xavier. Bolvio à la Trinidad el P. Cypriano gozoso de aver hallado nuevas gentes, en que estender el Reyno de Christo.

Eran estos Coseremonos de lengua estraña de la de los Moxos. Eralo tambien la de los Cirienos, à quienes assi mesmo descubrio el Padre Cypriano con la ocasion, que aqui dirè. Acosados de la necesidad algunos Yndios de la Trinidad, se re-

mon;

mōtaron en busca de la caza por los montes, quando à cierta distancia advirtieron en el baño que tomaban en vn rio, algunas personas desconocidas, que por tales se tuvieron por enemigos. Huyeron nuestros Yndios, y dieron cuenta al P. Cypriano, el qual tomando guia de ellos mesmos, y con el resguardo de alguna gente armada, como à veinte y ocho leguas de distancia, dio con dichos Pueblos de los Cirionos. Estos se pusieron en arma, y nuestros Yndios en defensa, con tanta felicidad, que luego se dieron los Barbaros, no tanto à la violencia de las armas, quanto à la suavidad del Padre Cypriano, que desde lexos con ademanes, y palabras les convidaba cō la paz. Eran de lengua estraña; pero suplicaron las señas, y los donecillos la falta de las voces: lo bastante, para que aquellos Yndios quedassen en amistad de los Moxos, y se les pudiesse sin rezelo visitar otras vezes, hasta que con el tiempo fueron de utilidad para el augmento de los Pueblos, q̄ se van fundando. No es de omitir, como el trabajo maior que tuvo el Padre Cypriano en esta jornada, fue el mantener constantes à sus Yndios, por que enredandose to los ellos en lo emmatañado de vna montaña, perdieron el uino, y suspiraban
por

por bolverse à la Trinidad, temiendo el remon-
tarse, ò à tierras de mas poderosos enemigos, ò à
tanta distancia, que fuesse irreparable la perdi-
da. Entretienalos el Padre cõ santas invenciones,
hasta q̃ nuestro Señor fue seruido, que diesse con
las tierras, que buscaban.

El descubrimiento de estos Cirionos fue oca-
sion de que el Padre Cypriano descubriessè los
Pueblos de los Guarayos, de quienes arriba hizi-
mos mencion, cuyo nombre se oia cõ horror en-
tre todas aquellas naciones de Gentiles, por ser
enemigos de todas ellas, por la fiera costumbre de
sustentarse de carne humana. Augmētan, y estier-
den el pavor que les tienen con lo inconstante de
su habitacion, mudandola frequentemente, por
dezir que oyen, y les assombran las animas de los
cuerpos humanos, que comieron; siendo la ver-
dad, que oyen el clamor de tanta sangre vertida, y
piensan huir del tormento de la mala conciencia,
con alejarse de los lugares del delito. Son pocos
en numero por la providencia que tiene el Cielo,
que sean pocas las fieras. Fue la ocasion de descu-
brirlos, el q̃ repitiendo el Padre Cypriano nueva
jornada à los Cirionos, la gente que llevaba en-
contrò en vn despoblado algunos pocos Yn-
dios;

dios, que no pudiendo escapar de la buena diligencia, con que los cercaron los nuestros, huvieron de rendirse al mayor numero de nuestra gente, y entregarse à su voluntad. Fueron traídos à presencia del Padre Cypriano, y entendio su lengua, que era la Guarani, que para este efecto sin duda dispuso el Cielo vivisse siete meses entre los Chiriguanas, que usan de la misma. Luego se reconoció, que eran los fieros, y celebres Guarayos. Quisieran nuestros Indios en aquel punto quitar les la vida, como à enemigos del genero humano, y ellos no esperabá menos. Pero el P. Cypriano les detuvo, diziendo: que aunque lo merecian, no era conveniente tal genero de venganza, ni à la clemencia de los Christianos, ni al fin de pacificar, y concordar las Naciones de los Gentiles: q̄ aquellos excessos se corregirian despues con la nueva ley de Iesu Christo, para quien era mejor ganar la Nacion, que irritarla, como con efecto se irritaria luego que supiesen la muerte de los suyos, y tendrian en continuo susto la quietud de nuestros Pueblos. De esta manera les contuvo; y volviendose à los Guarayos cautivos, les hizo huespedes à los q̄ estaban preparados, como victimas, agasajòlos, è hizo con ellos tãtos officios de

humanidad, que se amansarõ aquellas fieras, dieron noticia de sus Pueblos, y se obligaron à sacarlos de paz, como lo hizieron. Porque no tardaron muchos dias, quando salio al encuentro al Padre Cypriano buen numero de gente, que se congratulò, y ofrecio dar paso franco por sus tierras, y conservar buena ley con nuestras Reducciones, y juntamente dieron noticia de otras Naciones de aquella Region, en especial de los Tapacuras, y Baures. Al P. Cypriano le parecio buena ocasion de afearlos el vicio de la inhumanidad, y ellos no disgustaron de oirle, y llegaron à dar palabra de la emmienda, midiendo entonces el animo cõ la razon propuesta, y no con las ocasiones, y habito envegecido. Porque en otra ocasion, que el P. Cypriano pasaba por sus tierras à el descubrimiento de otras, hallò siete personas, que como reses teniã destinadas al sacrificio de su voracidad. Encargòles, que se abstuviesse, y ellos lo prometieron pero con tal inconstancia, que hallò el Padre de buelta averse comido los quatro, y atravesado de dolor, tubo animo, y authoridad para pedir, y alcanzar de los agressores, q̃ le entregassen los tres restantes. Trajolos à la Trinidad, y recibieron el Santo Bautismo, y no mucho despues bolviendo à vi-

sitar à dichos Guarayos, recabò con ellos, qdejas-
sen sus tierras, y se viniessen à poblar entre los Mo-
xos, como lo hizieron con notable alegria de to-
da la tierra, viendose libres de tan carniceros ene-
migos, y mucha gloria de la virtud del P. Cypria-
no, que reduxo à comercio, y poblò la gente mas
intratable, è indomita de aquel Pais. Si bien con
la natural inconstancia se bolvieron algun tiépo
despues à sus querencias. Pero esto es comun en
las otras Naciones, que duran en esta inconstàcia,
miétras està viva, y fresca la memoria de sus anti-
guas, y perversas costumbres, que se vâ poco à po-
co borrando con la nueva Fee, y luz de los desen-
gaños.

Con estos descubrimientos de Gentes, y las em-
presas de otros Operarios iba cada dia tomando
cuerpo la Mission, y al mismo passo crecia la ne-
cessidad de mayor numero de Missioneros, y de
los socorros de generos, y rescates, que contribuia
la piedad de los Fieles, y de la Provincia. Distaba
el Colegio mas vezino de esta docientas leguas, y
seiscientas la Ciudad de Lima, como queda dicho.
Dificultad grande para el comercio, comunicaciõ
y socorro. Discutria los nuestros el modo de abrir
algun camino; que siendo mas breve, hizisse mas

eratable, y posible la entrada de los nueſtros, ſin los crecidos gastos, ocasionados de las grãdes diſtancias. Luego ſe ofrecio à esta trabajosa expedicion el fervor del P. Cypriano. Avia fama que desde los Moxos, tomando la derezera hazia el Peru, ſe ocultaba vn breve camino, q̄ atravesando, y cortãdo la Cordillera, daba el ahorro de mas ciento, y veinte leguas, por donde los Yngas, ò Emperadores de este Reyno ſe hizierõ paſſo cõ ſus armas hasta la viſta de nueſtros Moxos, y por donde el Adelantado D. Benito de Ribera, y Quiroga (que oy vive) penetrò los años paſſados con vn trozo de gente Eſpañola, en demanda del deſſeado, y encantado Paytiri.

En demaada pues de este camino, partiò el P. Cypriano el año de 1697. llevò conſigo algunos de ſus Yndios de mas conſianza, con los instrumentos necesarios para hazer ſe lugar en la aspereza de la montaña. Todos ſe embarcaron, y al cabo de algunos dias de forcejar rio arriba con las corrientes de las aguas, reconocieron que ſe iba levantãdo mucho la tierra, y haziendo la corriente tan peligrosa, que ſe hecharon à pie, cargando à hõbros la provision forzosa: dieron luego en lo intrincado de vna montaña, y vencida
gran

gran parte de su fragosidad, encontraron vna Na-
ció de Indios Infieles, llamados los Raches. Aga-
sajoles el Padre Cypriano con los doncellos, y
con las palabras, y ellos mostraron recibirles cõ
agrado, y sin estcañeza: pero al pedirles el Padre
guias para el descubrimiento del camino, se le
negaron por el miedo antiguo de no dar passo al
comercio de los Españoles. Con esta repulsa vbo
de salir el Padre con sus Yndios à catear la certan-
nia, que todo fue de atinar, y perder el tiempo,
consumir los alimentos, y padecer grandes tra-
bajos; mas no dejò de sacar mucho fruto de esta
jornada: lo primero la amistad que hizo con a-
quellos Yndios Infieles, y lo bien dispuestos que
les dejò, para hallarlos despues mas dociles, è in-
clinados à la Religion Christiana, y mudanza de
todos ellos à sitio mas commo lo, para doctrinar
los, en caso q̄ despues se hallasse ser conveniente;
Lo segundo, el Bautismo de algunos parvulos, y
algunos moribundos. Y lo tercero, el descubri-
miento de vna salina de vna agua muy salobre, q̄
to mando cuerpo à fuerza de cocimiento, se cõver-
tia en muy buena sal. Celebròse esto en la Mision
como noticia de grande vtilidad para toda ella,
en donde esperaban todos los Pueblos hazer este

género de Provision, luego, que se reduxessen los Raches, sin el afan de traerla del Peru, à distancia de docietas leguas.

Bolvió el año siguiente el Padre Cypriano à la empresa de este camino, y con la maior prevencion de sustento, y algunas mejores noticias, a costa de los mesmos trabajos consiguió penetrar algun maior espacio la montaña, y hallar las señas del camino antiguo de las Conquistas; pero como estas se perdiesen en lo cõfuso de los montes, le fue forçoso retirarse, por no perecer del todo con su gente.

No se dio por vencida su constancia, porque tercera vez el año siguiente, buscando los más practicos, y doblando la prevencion, previno à otro Padre Misionero, que saliendo al Peru, le fuesse à encontrar por donde avia fama que entraron los Conquistadores Españoles: y que el P. Cypriano subiendo la cerrania por la vanda que mira à los Moxos se correspondiesse con el, que la subia por la vanda del Peru, haziendose señas los dos cõn los fuegos que encendiesen en los picachos de los cerros. El Padre que entraba por la vanda del Peru, despues de algunas jornadas, cedió à la violencia de vn achaque, que le ocasiona-

ñaron los trabajos, y dificultades, y le fue forçoso retroceder, y aunque dejó algunos fuegos encendidos, no en la distancia necesaria, para poder ser registrados del Padre Cypriano, el qual, batallando cõ lo intrincado de los bosques, pudo adelantar algo mas las señas del camino, que registrò el año antecedente. Hallò muy doblada la cordillera de subidas, y bajadas inaccesibles, cuyas profundidades sombrías estaban ocupadas de diferentes rios, y arroyones, q̄ hazian dificultoso el passo, y era necessario valerse de la industria, de buscar algunos palos, q̄ entretexidos vnos con otros sirven de mal segura barca. No se veia en todos aquellos contornos pisada alguna de Persona humana; solo se hazian reparar el ruido, y rastro de las Fieras, que tenian en continuo desvelo el cuidado. El bajo de aquella inmensa montaña levantado con los ardores del Sol, se convertia en vna densa, y casi continua niebla, que lo mas de los días se desataba en copiosas lluvias, que hazian el suelo pantanoso. El abrigo de los Yndios ninguno, el del Padre Cypriano poco menos, sin mas ropa, que sobre la interior la sotana de algodón, sin tener que remudar, ni en que repararse de noche de los cansancios del dia, porque assi
este,

este, como los demas caminos los hazia sin camã; contento à imitacion de los Yndios, con colgar de vn arbol à otro vna red, ò pedazo de lienzo, en que suspender el cuerpo, porque no cargasse inmediatamente sobre el suelo mojado. Acabaron se los bastimentos, y faltò tambien el alivio del fuego, que sufocò la excelsiva humedad, y no se pudiendo enjugar la ropa, se retiraba el P. Cypriano continuamente mojado, acometido à vn mismo tiempo de la hambre, del cansancio, y de la desnudez. Muchos de los Yndios se retiraron con tiẽpo: el amor de otros les hizo que acompañassen al Padre, el qual empezò à desfallecer, y aunq̃ los Yndios quisieron cargarle en hombros, no pudiendo ellos apenas tenerse en pie, solicitò el Padre de su salud, mas que de la propria, no lo permitio. Entretenialos con el socorro, y esperanza divina, y esforzandose todos con sus amorosas palabras, pudieron llegar à parage mas benigno, donde los Yndios de adelante tenian encendido fuego, que sirvìo entonces, no solo de reparar el frio, y consumir las humedades, sino de mantenimiento, y esfuerzo para passar adelante; ayudado el Padre tambien de vn poco de agua caliente con vn poco de pimienta, con que le so-

corrió la caridad de vn Yndio. Con esto pudieron ganar los Pueblos de los Raches, y hallaron en aquellos Gentiles el reparo de alimento, que pedía su extrema necesidad. Partió luego à su antigua Mision; en donde le miraban como resuscitado, à quien segun el rumor, y la tardanza avian llorado antes como muerto. Y en la verdad el mismo P. Cypriano, que era muy medido, quando hablaba de sus trabajos, llegó à dezir, q̄ nunca se tuvo por muerto, sino en esta ocasion.

Pero tan malestar mêtado, que bôlvio quarta vez à repassar estas fatigas: premiòle Dios su còstancia, dandole cumplimiento de sus desseos, por que tomando buena derezera, quando temia estar muy enredado, como otras vezes, en la espesura de la montaña, se hallò à la ceja de ella avista de la tierra del Peru. Los Yndios con griteria explicaron el alborozo, y el P. Cypriano con accion de gracias à la piedad Divina. Con ellos embiò la nueva al Colegio mas cercano de la Provincia, q̄ la recibio con indecible alegria, por ver que el P. Cypriano ofrecia vn camino de solas quinze jornadas, escusando el antiguo, q̄ tiene, de quarenta. Donde no es de omitir la heroica mortificacion del P. en esta expedicion, pues hallandose muy

cercano à vn̄a casa n̄uestra, y siendo tan natural el reparar las quiebras de la salud, atenuada con tantos trabajos en el temple mas benigno, y dar vna vista à las tierras de Christianos, y à los amigos, y conocidos antiguos, en ausencia de mas de veinte y quatro años, y no contradiciendo à esta salida ninguno de los ordenes de los Superiores, el Padre lo ofrecio todo à nuestro Señor, y se bolvio por su nuevo camino à la Mission, huyendo de los aplausos, que le pudiera ocasionar el fin tan glorioso de su empresa.

Debesele t̄ambien al P. Cypriano el descubrimiento de la Nacion de los Tapacuras. Vsan estos, aunq̄ corrupta la l̄gua de los Moxos, de quienes mucho tiempo se avian dividido por los odios, y guerras civiles, que ocasionaron las discordias. Distan de ellos al presente, como quarenta leguas à su oriente quarta al Sur, à vista de la grande cordillera, que corre de Oriente à Norte. La barbaridad, y costumbres, como la de los Mojos Gentiles, sus originarios, de quienes se distinguen en la mayor pusilanimidad; gente, que pone su principal defensa en estar lejos, y huir de la resistencia de el contrario. Y por esta causa era muy aperecida esta Nacion de los Guaraos y dichos comedores de

carne humana, que entraban en sus tierras, como quien entra à hazer carne en la Estancia de su ganado. Dichos Guaraños, como tocamos arriba, dieron al P. Cypriano la noticia de estos Tapacuras. No fue menester mas espuela para el fervor de el P. Cypriano, que se puso luego en su busca; tardò algunos dias, en que padecio muchos peligros, y trabajos, porque fuera de no aver camino, ni senda alguna, y aver vna montaña de muchas leguas, muy serrada, en que era necessario perder el tino, se hallò muy embarazado con grandes anegadizos, y atolladeros que, dando con el lodo hasta la rodilla, y con el agua à la cintura, al passo q̄ aumentaban la paciencia, y la constancia, gastaban las fuerzas, y hazian faltar el aliento, q̄ vltimamente vencia ayudado de la Caridad de los Tapacuras, à quienes hallò dociles, y dispuestos à quanto les quiso mandar. Dieronle palabra de admitir Sacerdotes, y de mudarse tambien de sus Tierras, quando se les ordenasse. Dijeron, que querian amistad con los antiguos Moxos, de quienes parece, que avia mas de vn siglo, que estaban apartados, y para confirmar esta confederacion, se resolvieron algunos de ellos de venirle con el P. Cypriano à visitar à sus antiguos Compatriotas,

como lo hizieron con gran alborozo de los v̄nos,
y los otros. Así mismo hizieron amistad con sus
mas fieros enemigos los Guaraños, que para este
fin llevò algunos de estos el Padre en su compa-
ñia. Todos estos frutos, y los Bautismos de mori-
bundos consiguió el Padre de esta jornada, que
repetió tres vezes con las mismas penalidades, y
con los mismos fines de conservar la paz, y com-
ercio entre estas Naciones, y tenerlas dispuestas,
para quando huviesse Operarios Evangelicos, por
quienes ellos mismos estan clamando, y tienen
gente para dos grandes, y numerosos Pueblos.

Tambien fue fruto de esta jornada las noticias,
que dieron estos Barbaros de la numerosa Nació
de los Toros, muy celebre entre los vecinos de
Santa Cruz de la Sierra, desde que sus primeros
Pobladores, y Conquistadores llegaron con sus
armas à esta Nacion, la qual redimio la contin-
gencia de la guerra, y la servidumbre, que tenían,
dando de presente à sus soldados para su servicio
quinientos de los suyos, de los que hallaron huer-
fanos, y sin parentela: y despues con el tiempo, y
con la mudanza, que hizo la Ciudad, à distancia
de cien leguas de el suelo antiguo, perdiéron la
demarcacion de esta Provincia, quedando solo

cóla tradicion de gozar de buenas tierras, y estar
llena de moradores, y entenderse, ser las reliquias
de los Yndios, y su Emperador, ò Ynca, que se re-
tiraron de su Corte de el Cuzco, en las primeras
conquistas de los Españoles. Dios quiera que se
descubran, para formar allí vna numerosa Chri-
stianidad, como se espera despues de la conversi-
on de estos Tapacuras, que hazen passo por sus tier-
ras à las otras.

Tampoco es de despreciar la noticia de las A-
mazonas, que confirmò con ocasion de los descu-
brimientos, que hizo el P. Cypriano de los Tapa-
curas, y Guarayos, los quales vniformes afirman,
q̄ azia el Oriente quarta al Norte (segun la señas, q̄
dàn) ay vnos Pueblos de mugeres belicosas, que
admitiendo, como huespedes à sus tiempos à los
varones, quitan la vida à los niños, que nacen, re-
servando las hembras, y q̄ distan treze jorna-
das de los Tapacuras. Y assi por esta, como
por las demas consequencias se ha teni-
do por de mucho momèto, el descu-
brimiento de esta Nacion de-
bido al zelo ardiente del
P. Cypriano.

DESCUBRE LOS BAVRES, Y DESPUES
de visitados algunas vezes, muere
à sus maros.

EL descubrimiento de mas importancia es el de la Nacion de los Bavres, que consiguió el P. Cypriano con la ocasion ya dicha del descubrimiento de los Guaraios. Partió en su busca con las noticias, que estos le dieron, y à no mucha distancia encontró con los primeros Pueblos, que tienen su situacion entre el Norte, y Oriente del Pueblo de la Trinidad à ocho dias de camino. Los Naturales tenían ya por la fama, las señas de nuestros Misioneros, y estaban informados de la mansedumbre, y buen fin de nuestro trato. Y por tanto la novedad de ver al P. no les sirvió de estrañeza, sino de veneracion, q̄ explicaron con el agazajo, y ofrecimiento de sus comidas, y con todas aquellas demonstraciones, que con los mayores huéspedes usaba su rustica policia. Mostraron no disonarles lo que acerca de la Religion el P. les propuso, y quedaron en tal disposicion, que se llegó à creer recibirian los Ministros Evangelicos, que se les embiasen. Dio el P. la vuelta gustosí-
simo

simó con el descubrimiento de esta Nacion. Por que se hizo juicio de ser vna de las mas numerosas de aquellas Provincias, la mas politica, y menos barbara. Las Poblaciones mayores, y mas frequentes, que en los Moxos, y con la distincion de calles, y plazas dispuestas, para el exercicio de la guerra, de que se preciá mucho. Tienen defendidos los Pueblos con vna estacada bastante à resistir las armas de aquella tierra. En ella se dexan reparar algunos fossos, y en los caminos vnas como trampas, con q̄ entretienen el impetu del contrario. Vsan en los encuentros de vn genero de adargas, que curiosamente entretexidas de cañas, y algodón frustrá los golpes de las flechas. Adornan estas con hermosa variedad de plumas, en q̄ con toda prolixidad imitan el vivo de los pajaros mas vistosos. Entre ellos sobresalian algunas personas de mas cuenta, en quienes reconocen alguna superioridad. Vsan todas las mugeres de vestidos decentes. Son agazajadores de los huespedes con quienes vsan algunas ceremonias, que entre ellos sirven de cortesias; y no es la mas despreciable el tender muchas baras de vna tela de algodón en el suelo, para que se sienten en ella los huespedes. El terreno de su Paiz parecio mas fres-

co, y mas fructifero, que el de los Moxos con algunas lomerias, q̄ levantandose mas, y mas azia la Cordillera, daba esperanzas de sufrir la tierra las sementeras de Trigo, Viñas, y otros arboles de Castilla. De sus Ritos, y otras costumbres no se pudo adquirir mas perfecta noticia, assi por la estrañeza de la lengua, como porque hallando la gente bien dispuesta, no era necessario entonces hazer mas exacta averiguacion.

Dio muchas gracias à N. S. el P. Cypriano de haver encontrado vna Nacion algo menos ruda, que otras, y por esto, y su buenas propiedades la amaba cō ternura; y quças le daba especial inclinacion, el barrontar, que ella avia de ser el instrumento de la Palma de su Martyrio, que succedio de esta manera.

Con el desseo, que tenia el P. Cypriano de hazer vna florida Christiandad en los Pueblos de los Baures, dispuso hazer escala para ella, reduciendo los Tapacuras. Con estos generosos pensamientos salio à buscar sitio comodo à la fundacion de dos Poblaciones. Llevò consigo solos tres moços, y vn muchacho, q̄ le ayudasse à Misia. No llevò mas comitiva, ni resguardo para entrar, y passar por las tierras de los Infieles con la

experiencia, que avia adquirido de la protecció
Divina; aun en maiores peligros; y tambien por
no ser cargoso à los naturales; y mas en año, en
que por la plaga vniversal, y extraordinaria de la
hambre, ocasionada de la innundacion de los
rios, era necessario, que cada qual se ocupasse en
buscar raizes para la conservacion de la vida.
Llevaba el Padre, y los Yndios sus cavalgaduras,
que ya entonces se vsaban, desde que èl mismo
cõ todo aquel trabajo, de que hizimos mencion,
las introduxo. Andubo los primeros dias por
senda cierta, aunque dificil, hasta que llegando
à vnos Pueblos antiguos, y desiertos de los Gua-
raios se les perdio; sin que algunos dias, en que
anduvieron desvariando, sirviessen de otra cosa,
que de fatigarse, y consumir el poco manteni-
miento que llevaban. La derrota les puso cerca
de los Baures, y resolvió el P. Cypriano entrar en
vna de sus Poblaciones, repararse de bastimen-
to, y de alli sacar alguna persona practica de las
tierras de los Tapacuras. Llegose à esto la con-
veniencia, de dexarse ver de los dichos Baures, y
con esta nueva visita dexarles mas confirmados,
en el amor, y amistad, que les debio, en el descu-
brimiento de esta Nacion. Casualidades, que sin
N duda

duda el P. Cypriano las veneraba, como providencia, y la mas alta que pudo esperar, como ordenada à darle glorioso fin de sus merecimientos.

Llegò al primer Pueblo, y fueron indecibles las demostraciones de alegria, que hizieron sus moradores, à q̄ correspondio el Padre, con muestras de mayor cariño. Detuvo se vn dia, que le parecio necesario, para fomento del reciproco amor, que crecio de manera en los Naturales, que al querer desprenderse, con el practico, para los Tapacuras, le vinierò mensajeros de los Pueblos comarcanos, à donde pudo llegar la nueva de su llegada, pidiendole, que les diese la honra, de gozar de su presencia. No se pudo negar à tan cariñosos ruegos; y mas teniendo la conveniencia de registrar lo mas interior de la Nacion. De este modo, y con las mesmas demostraciones de alegria, que en el primero, le conduxeron à otros cinco Pueblos. Empeñado ya en esta empresa, y haziendola assunto principal de su jornada, determinò penetrar la tierra; y echando menos, q̄ de la Poblacion inmediata no le anticipassen el combite, como lo hizieron las otras, resolvió el prevenirles, dandoles noticia de su venida, y de

vificarlos el día siguiente. Rehusaron los Naturales llevar esta embaxada, con el pretexto de ser los vezinos, gente muy esquiva, y agena de las leyes, de la hospitalidad. El P. Cypriano desechò estos recelos, como temores, con que suele pretender el Demonio arredrar de semejantes intentos de la mayor gloria Divina, en el principio de las obras grandes. Animòles, insistiendole, en que anticipassen la noticia de su llegada, por que tenia experiencia, que con la repentina visita de hombres à caballo solian amedrentarse de modo, que dexaban desiertos los Pueblos, dièron sus mentaje los Indios, y poco despues de ellos llegó el V. P. que fue recebido, con todas aquellas muestras, de buena voluntad, q̄ fuerõ bastantes, à sossegar qualquier sombra de rezelo: porque aunq̄ estaban los Gentiles, en vna de sus publicas Bebesonas, tuvieron advertencia, para desembarazar la pieçsa de las basijas de la bebida, y dar lugar en ella, à los cumplimientos de su vsança, y à los officios de vn sincero hospedaje. Conluydo este recebimiento, ellos prosiguieron los brindis de la bebida, y el P. gastò la noche parte en los exercicios de su devocion, y parte en el descanso.

El dia siguiente se hallò combidado, para que les visitasse, de los moradores de otra Poblacion vezina, acetò de buena gana el combite, y celebraron su recebimiento con todas las señales de vna verdadera, y segura àmistad, y dandoles à entender el fin de su venida, y repartiéndoles algunos donecillos, q̄ oyeron, y recibieron con agrado, se gastò todo el dia en mutuas correspondencias, q̄ obraron en el P. Cypriano, y los suyos vna confianza sin sospecha; hasta que, à la noche inquietò el sosiego de nuestros Indios el sonido pavoroso, de vn atambor, que tocaban en vn Pueblo, que quedaba a vn lado, y no avian visto; à que correspondio otro en el Pueblo de donde venia. Pusoles en cuydadoso desvelo, singularmente al discernir, se desfilaban algunas, quadrillas de gente del vno al otro Pueblo. Dieron aviso al P. Cypriano, aconsejandole la buelta con el mayor secreto, que el tiempo, y ocasion diesse, porq̄ segun tenian noticias de su gentilidad, el toque de aquellos atambores, y la convocacion de los Pueblos, eran indicios de alguna fatal novedad. No dexò el Siervo de Dios de reconocer el peligro, y aunque no le temia por si, huvo de cõdescender, cõ la flaqueza de los suyos: mandòles,

prevenir las cabalgaduras, para la retirada. Quãdo estando en esto vinieron mensajeros, de otro Pueblo cercano, pidiendole con toda vrbanidad, que no negasse la honra de su visita à su Pueblo, q̄ tan liberal avia concedido à los otros, y que esta serià la mejor señal de vna amistad verdadera. No pudo negarse à este comedimiento, aunque los suyos se lo disuadieron, y el camino era fragofo, q̄ anduvo parte apie, y parte en vna pequeña embarcacion, à que obligò el embaraço, de vna grande laguna, que mediaba. Recibieronle los Indios con todos los extremos de agazajo, q̄ les fue possible: y el P. no cabia de gozo, de que el temor de sus Yndios no le huviessè impedido el ganar los animos de aquella nueva Poblacion. Al cabo de pocas horas dio la buelta al Pueblo, donde dejó las cabalgaduras, y hallòle yermo, porq̄ los Indios, para juntarse con otros, le avian desamparado. Entonces el P. Cypriano tuvo por cierto su peligro, y encomendandose muy especialmente à nuestro Señor, y ofreciendo su vida en sacrificio, y su sangre (si su Divina Magestad fuesse servido de aceptarla) por la salud de aquellos Barbaros, montò acaballo, y al entrar en el Pueblo, donde primero se avia tocado el atambor

le

le salierõ al encuentro quadrillas de gente armada de tres Poblaciones con Arcos, y Flechas, Macanas en las manos. El Yndio Barbaro, q̄ capitaneaba a los demas, instò al P. Cypriano, q̄ se quedase en su Pueblo. Escusòse con razones de cortesía: prosiguiò su camino, y el tropel de gente iba en su seguimiento con voces, y ademanes de amenazas, hasta que al passar vn mal paso, que hazia vn pantano, dispararon vna lluvia de flechas, que en la distancia perdian su actividad; pero acercandose mas, se sintiò herido en el muslo, y en el braço, que llevaba la Cruz, y herida tambien la cabalgadura con los extremos, que la ocasionaba el dolor, despidio al V. P. Entonces huyeron los Yndios Christianos, compañeros del P. y los Barbaros arremetieron con furor, dándole muchas heridas, que recebia repitiendo los Dulcissimos Nombres de IESUS, y de MARIA, y otros encendidos actos del fuego del amor de Dios, asido todavia con la Cruz, que se la arrebatò vno de aquellos Lobos carniceros de las manos, y dandole vn recio golpe de Macana, ò herida de dardo en la cabeça, le acabò de quitar la vida preciosa en el divino acatamiento, y mas preciosa, por ser ofrecida en holocausto. Los Barbaros

baros rodearon el cadaver, y metiendole entre el agua cenegoza, le cubrieron de yervas, como si pretendiesen apagar con el agua el fuego de tanta caridad, que les deslumbraba. Estuvo presente à este espectáculo vno de los Yndios compañeros a pequeña distancia, donde no llegaban las flechas, deteniendole el amor de su Maestro, para ver el fin, ò por especial providencia del Cielo; para q̄ fuesse mas inmediato testigo de esta gloriosa batalla. Estaba entonces claro, y sereno el Cielo, y repentinamente, como dizen los testigos, q̄ tenemos de su muerte, cayò vn fortissimo aguacero, que hizo retirar à los Barbaros à guarecerse en el monte, y dio lugar à que se retirassen tambien los compañeros del V. P. à quienes guardaba Dios para testigos de su glorioso fin con esta particular, sino milagrosa providencia; como los avia guardado antes, de las flechas de los Barbaros, q̄ parece no pudo ser sin milagro; q̄ disparandoles muchas, y teniendolos tan cerca, como al V. P. y avno de ellos siempre à la vista de su carniceria, no hubo vna flecha, q̄ los tocasse. Sin duda seria esto efecto de la oraciõ, y meritos del V. P. pues de otra suerte no parecia posible escaparse de tantos Yndios, que intentaban

acabarlos à todos, como q̄ les convenia no quedasse testigo de su maldad.

Asi acabò gloriosamente el V. P. Cypriano en el empleo Apostolico de Missionero, que tanto avia deseado, aun antes de entrar à la Compañia. Fue este su triunfo el año de 1702. à los 27. años y dós meses y medio de Missionero de Moxos, y à los 61. de su edad, en el dia 16. de Setiembre, en que celebra la Iglesia el illustre Martirio de los dos fortissimos Martyres S. Cornelio, y S. Cypriano: circunstancia, que mas parece misteriosa, que casual por la semejanza del nombre, del ministerio, de la vida, y de la muerte. Fue el V. P. Cypriano vno de los dos primeros Padres, que como primeros Apostoles Evangelizaron en aquellas Provincias, y el primero que sellò su predicacion, y regò aquel campo de la Iglesia con su sangre, y esperamos que ha de quedar tan fecundo, que de ciento por vno, y que no solo se conviertan los Baures sus queridos patricidas, sino otras muchas Naciones de las q̄ registrò, y descubrio.

El aver muerto en odio de la Fè, parece, que lo persuade, el que esse era el assumpto que el Padre tenia en estas jornadas, y el que à los Gentiles les

pròponia; y el sonido espantoso en aquella noche de los atambores, q̄ entre ellos es señal de convocarse à consultar al demonio, ò de hazer guerra à sus enemigos, y entonces no tenian mas enemigos, que quatro hombres sin mas armas, que la señal de la Cruz.

Aqui no es de omitir la relacion que despues del Martyrio del V. P. dieron vnos nuevos Christianos vezinos de los Pueblos de la Trinidad, y Loreto, fundados, como queda dicho, por el mismo Padre. Estos Yndios llevados del amor de su querido Maestro en esta vltima jornada, que hizo à los Baures, fueron en su seguimiento, y llegando con felicidad al primer Pueblo de la Nacion parricida, hallaron buen hospedaje, y las noticias gustosas de aver penetrado el P. Cypriano lo interior de aquella tierra. Decuvieronse alli aquella noche; y aunque el cansancio, y fatiga de caminar les obligaba à la necesidad del sueño, era mas poderoso el cuidado, ò desvelo de algunos para tenerlos despiertos, quando à la media noche vieron azia el Oriente vna grande, y desacostumbrada luz, que elevandose poco à poco, llegò hasta la mitad de la esfera del Cielo, donde se les desaparecio. Vnos à otros se despertaron

à verla, y nō menos admirados, que confusos dis-
currían sobre ella, sin alcázar el misterio. Porq̃ no
dudando de que no podía ser ni cometa, ni exa-
lacion (de que tienen bastante conocimiento por
la experiencia) no alcanzaban la causa de tan des-
usada novedad, hasta que prosiguiendo el dia si-
guiente su camino, se encontraron con los Yn-
dios compañeros del Padre, i que bolvian de fu-
ga, y dando estos noticia de la dichosa muerte, y
demarkando el paraje del Sacrificio, convinieron
en que la luz se levantò de aquel mismo lugar, y
que la noche era la del mismo dia del martirio. Y
entre ellos quedò assentado, que aquella luz, de-
notaba la grãde gloria, con q̃ avia subido al Cielo
el alma de su Santo Padre (que assi le suelen lla-
mar) causandoles nueva estima, y veneracion.
Hasta aqui la relacion, y el suceso, que no pode-
mos calificar, sin guardar à que el tiempo haga
manifestacion de lo que encierra, ò misterio, ò ca-
sualidad; valiendose de vno, y otro à vezes la di-
vina providencia para los altos fines de nuestro
bien, y su mayor gloria, y ambas a dos cosas se
consiguen con el suceso presente, porque en los
Yndios à crecido la devocion à su querido Mac-
stro, y se hallan mas confirmados en la creencia
de

de nuestra Sãta Fè, en especial del articulo q̄ promete el premio eterno à nuestras buenas obras.

Llegò el eco de esta dichosa muerte à la Ciudad de Santa Cruz, de cuyo Presidio, temiendo, q̄ los Barbaros, si quedaban sin castigo, tomassen avilantez, para turbar la nueva Christiandad, talio en la primera ocasion con zelo Christiano vn Esquadron de Soldados Españoles, à cargo del General D. Feliz Cortes. Con ellos se incorporaron mil Soldados de nuestros Yndios amigos, y sin reparar en gastos, ni en las muchas jornadas de mas de ciento y quarenta leguas de camino, y llevando consigo dos de nuestros Missioneros, que sirviessen de reprimir la licencia militar, y q̄ no irritassen con alguna intempestiva crueldad los animos de los Gentiles, llegò este pequeño exercito à sus tierras, que hallandolas desprevenidas, à poca resistencia, y pocas muertes de vna, y otra parte, se contentaron con apressar docientos, y cinquenta de los Barbaros, y sacandoles de sus querencias, para mejorarles en la tierra de Christianos, y ahorcando à vno de los principales agressores en el mismo Pueblo, donde comieron el delito, dieron la buelta, dejando bastante escarmento en toda la Nacion.

El principal cuidado de los dos Misioneros era recoger los venerables huesos del P. Cypriano: no lo pudieron conseguir al precio de exquisitas diligencias, ni con las amenazas, y castigos, q̄ hizo executar en algunos el zelo del General. Quizàs los guarda el Cielo, para que como grano precioso, que caió, y quedò muerto, y escondido en aquella tierra, fomentado con el humor de su misma sangre; dè el fruto copiosissimo de la conversion de aquellos naturales, q̄ con esta ocasion se hallaron muchos en numero, aun mas de los que al principio publicaba la opinion de aquel Paiz.

Fue muy llorada la muerte del P. Cypriano de toda la Mission, y en especial de su Pueblo de la Trinidad, que sentia la falta de su Padre, Pastor, Maestro, y defensor. Hemos perdido, dezian, al q̄ nos enseñò à ser hõbres, al q̄ nos curaba en nuestras enfermedades, al que nos consolaba en nuestras aflicciones, nos socorria en nuestras hambres, y necesidades, al q̄ nos hizo Christianos, y nos enseñò la Ley de Dios: assi le lloraban inconsolablemente; y siendo tan duros de su natural, que à sus mismos Padres, mugeres, è hijos solo los lloran, quando los entierran, con el V. P. se muestra-

ron tan tiernos, que mucho tiempo despues acompañaban con lagrimas su memoria. Y aunque en los nuestros causò generalmente jubilos de alegria por el premio, que al Padre le cupo, y por la gloria, que dexò à estas nuevas Misiones, no puede dexar de sentirse la irreparable falta, que haze en vn campo tan lleno de mieses sazonadas, y tan falto de Operarios, y mas quien valia por muchos, por su zelo, por su aplicacion, por su industria, por su experiencia, y por su virtud.

s. VTTIMO

EN QUE SE DA NOTICIA DE ALGUNAS DE SUS VIRTUDES.

Dispusose el P. Cypriano à este dichoso fin con el merito de muchas virtudes. Sobresalio en la charidad, y amor de Dios, y zelo de la salvacion de las almas, que le hizo obrar, y padecer tanto, como avemos dicho, y le traia en vn continuo movimiento, sin reparar en su salud, ni en los peligros de su vida, entrandose intrepido por medio de Naciones Barbaras, yendo, y volviendo à manera de relampago, y llevâdo la luz del Evangelio à varias, y diferentes Naciones, a-
brien-

briendo caminos nuevos, inventando mil maneras de artificios, para ganar los animos de los Gētiles, haziendose, como ellos, para que ellos se hiziessen, como el P. por palabra, y exemplo les enseñaba. Este zelo le diò aliento, y traza, para introducir muchas artes, que nunca el avia aprendido, exercitando aun tiempo los officios de Maestro, Doctor, Pastor, Conquistador, Descubridor Musico, Cátor, Baquero, Albañil, Tecedor, Carpintero, Medico, y Cirujano, y otros exercicios mas despreciables, q̄ havemos apuntado. Desuerte, que si bien se mira, todo su vivir era ganar almas, y reducir Infieles; facilitar conquistas espirituales, y buscar todos los medios posibles, para conseguir este fin, sin que pensasse, ni entendiesse en otra cosa, por espacio de mas de 21. años, olvidado de si, por estar todo empapado en reducir almas à su Criador.

Solo se acordaba de si para el proprio desprecio, y mortificacion, de sus pasiones, y sentidos: las disciplinas, y cilicios fueron muy frequentes, y rigorosos. La comida era vn perpetuo ayuno de vianda tan mal sazonada, que era incomedible à los huéspedes, a quienes mejoraba los manjares, con discreta charidad. Quando caminaba en

los primeros años no hazia mas prevencion, q̄ de
vnas Yucas, q̄ s̄ vnas raizes propias de la tierra,
à que añadia vn pedazo de Mono, ò otro genero
de caza sahumado, ò mal assado, que le daban los
Indios de limosna. En los vltimos años, quando la
crecida, y fatigada edad pedia mayor fomento,
y ya avia algun ganado Bacuno, à la Yuca añadia
de provision vn poco de Baca salada tostada,
y molida para los dias de carne, y para los Vier-
nes vn poco de arina de maiz. Omito la abstinencia
de Pan, vino, carnero, especeria, y otros rega-
los, de q̄ carece la tierra, y mas en los principios
de la Mission, por ser esto comùn a las demas Mis-
siones, aunque el P. Cypriano hazia voluntaria,
y libre la mesma necesidad. El sueño quando
mas largo, y que estaba de asiento en el Pueblo,
no passaba de quatro horas: y esso siempre vesti-
do, y no en cama de sabanas, y colchon, sino so-
bre vn simple lienzo de algodõ: material, de q̄
componia el vestido, que todo el se reducìa, à una
Sotana, q̄ se teñia con barro negro descolorido:
el vestuario interior muy pobre: medias, y zapa-
tos de pieles de animales de caça mal curtidas, y
vna montera de lo mismo: sombrero, sobre-ro-
pa, y manteo en muchos años no lo tuvo. Y en fin
tales

tales erán sus vestidos, y tan pocas sus falajas, que despues de su muerte no vbo, que repartir à los compañeros, que las desseaban por memoria. Despues, q̄ hizo la Iglesia durmiò mas de dos años debajo de vn Altar de dicha Iglesia al sereno, y sin mas abrigo, que la ropa, que traia encima, con el pretexto, de q̄ aviendo fatigado à los Yndios en la fabrica de la Iglesia, no era bien añadirles el trabajo, de que le hiziesen casa. Quando caminaba, dormia siempre al sereno, y no vsaba de reparo alguno, ni contra las lluvias tempestuosas, ni contra los ardores del Sol; no obstante de averlos èxperimentado tan fuertes, y tan còtrarios, que le derribaron todos los dientes, y muelas, y le hizieron mudar algunas vezes el cutis de las manos, y la cara. En las embarcaciones del rio vsan comũmente los nuestros vn genero de toldilla, porque la reuerveracion del Sol haze insufribles sus reflexos, por cuiu causa los Yndios se ven obligados à echarse muchas vezes al agua, para templar sus incendios. No obstante, el mortificado espìritu del P. Cypriano estubo constãte, en no admitir este alivio tan necessario. Ya hemos dicho, que no vsaba defensa alguna contra la plaga de los mosquitos: que solo sabe
pon

ponderar el peso de esta mortificación, quien se ha visto en aquella tierra tan rodeado de ellos, como solemos de vna densa, y obscura niebla. Lo que mas admira en este genero de vida incommoda, y mortificación continua, es la alegría, cō que lo toleraba, como que nacia de su voluntad, y de el desseo de padecer por Christo, y del odio verdadero de si mismo, nacido de vna profunda humildad, con la qual sentia bajamente de si mismo, sin que se le oyessen palabras, que pudiessen redundar en su alabanza: antes hazia estudio de hablar con notable llaneza algunas cosas, que otros ocultá con mucho cuydado, y no faltò quiẽ, valiédose de estas noticias, le baldonasse cō ellas y le llenasse de otras injurias: sin que el siervo de Dios abriessse sus labios para la queja: y se notò despues, que hazia particulares agasajos al que de este modo le avia vltrajado: de que atonito el injuriador se mudò de tal suerte, que fue en adelante el mayor panegyrista de su santidad. De los Yndios fueron muchos, y grandes los vituperios, que padecio, y las descortesias, que vsaron con el, llamandole loco, insensato, y otros terminos injuriosos, que toleraba con vna igualdad de animo incontrastable, en tanto grado, que dizen-

dole los otros Misioneros, era conveniente castigar los atrevimientos por la obligacion de Parrocho, y Padre de los Catecumenos, y nuevos Christianos, y por la naturaleza de ellos mismos, que se insolentan mas cõtra quien mas les sufre, y despreciã al Ministro sagrado, si este no procura para con ellos conservar indemne su autoridad: No obstante todo esto, venerando el parecer ageno el P. Cypriano, por el desseo, y amor de la Cruz de Christo, quiso en los lanzes, que le tocaban seguir sin interpretacion la ley del Evangelio, que predicaba, y enseñar con el exemplo à sus feligrezes esta tan alta filosofia, esperando en nuestro Señor, que por este mismo medio le daria la autoridad necessaria para el trato cõ los proximos: y se la diò tan grande, que recabò de los Yndios con grandes ventajas quanto quiso, y se ganò cõ ellos la primera, y mayor estimacion.

A esto le ayudaba mucho el natural magnanimo, con el qual, no solo llenaba el pensamiento de empresas grandes, sino, que se veia inclinado à la tolerancia, y acometimiẽto de las arduas, y dificiles. Pero mucho mas le ayudaba el dominio, q̃ tenia sobre sus passiones ganado con el cõtino uenzimiento de si mismo, con q̃ ni tenia puesta la

aficion en cosa alguna de esta vida, ni temia sus adversidades, ni le affligian los males presentes, ni esperaba mas premio, que la conversion de los pecadores, y Gentiles, y ganarlos para la eterna felicidad.

De su pobreza, ya hemos apuntado, quan extremada era en el comer, vestir, dormir, y caminar. Solo añadirè, que cumplia a la letra el consejo del Evangelio de no llevar dos tunicas; por que en muchos de sus largos caminos no llevaba que remudarse. Muchas vezes el mesmo se hazia sus zapatos, y salian muy conformes al arte de su ingeniosa mortificacion, y singular pobreza: y, al irse rompiendo, dexaba, que padecieffen los pies alguna parte de desnudez hasta, que la modestia, y decencia le obligaban à mudar calzado. Tenia vn Breviario muy viejo, y remendado, y dandole otro nuevo, no lo admitio diziendo, que bastaba el que tenia para lo que le quedaba de vida. Aun en las cosas de devocion, en las halajas para el culto Divino, y rescates para ganar los Gentiles, se le notò vn extraño desasimimiento, sin mostrar aquella inquietud de adquirir las, que en otros se mira, como efecto de zelo, porq̃ teniendole muy grande, como queda dicho, le templaba de suer-

te, que dexaba su lugar à la perfeccion de la pobreza, conservando limpio su coraçon de todas las afecciones.

Su recato era qual convenia en vn fundador de vna nueva christiandad de gente totalmente desnuda, y que se mueve à dexar las abominaciones de su Gentilismo por la honestidad, que nota, y admira en el Ministro del Evangelio. Pensaban aquellos Barbaros, ser gran miseria el carecer el hombre de muger, y cobrandole amor, de que les nascia vna brutal compassion, no fue vna vez sola las que le ofrecieron alguna, para que viviesse con gusto, y comodidad. Y el negarse à esta indigna propuesta, le servia de estimacion, y auctoridad, como que en el P. se ocultasse vna virtud superior, a que sus fuerzas no alcançaban. Defendióse en todas estas, y semejantes ocasiones con la modestia, y guarda de los sentidos, y con huir las todas con extremado retiro, hasta, que le sacaba de el la vrgente necesidad.

Estas, y otras virtudes, que en el P. Cypriano resplandecian, tenian su fomento, y crecian al calor de la oracion, a que era muy addicto, dando muy puntual à este exercicio todo el tiempo, que señala la Religion, y esto de ordinario en la, Ygle
fia

fia, y con tal cõpostura, y reverencia, que excitaba la devocion en los que le miraban: tomaba tambien otros tiempos de noche, y de dia quando le dexaba lugar la multitud de ocupaciones, y ministerios.

Los exercicios anuales de N. S. P. los hazia con gran rigor, y era indispensable el gastar diez dias en ellos. En la Missa, devociones, y otros exercicios espirituales, en q̄ era exacto, procuraba gran atencion, y reverencia: medios con que se le hizo tan familiar el trato con Dios, que ni los caminos, ni las ocupaciones, ni el trato con los Gentiles, le eran de estorvo para recogerse en lo mas interior de su coraçon, y prorumpir en muy frequentes, y encendidas jaculatorias, que no cabiendo en su pecho, queria encender con ellas en el fuego de amor de Dios à todos los q̄ conversaba.

Hermosèd, y adelantò todas estas virtudes con la cordial devocion de Maria Santissima, à quien amaba como à Madre amorosissima, regalándose muy de continuo con la dulçura de su Nombre, è imprimio esta invocacion tan entrañablemente en los nuevos Christianos, que saca las lagrimas el ver el afecto, y reverencia, con q̄

en todas ocasiones, necesidades, y peligros acuden al asilo del Nombre de Maria, concurriendo N. Señor con los prodigios, q̄ arriba apuntamos. Todos los dias rezaba el Rotario de rodillas, y enseñó à sus Yndios, que lo hizicssen en la misma forma, y fue el primero, que entre ellos entablò esta grande devocion. Compuso les varias canciones en su lengua en alabanzas de esta Señora, y fueron tan sazonadas, y tambien recebidas de aquella gente, que acudian muchos de otros Pueblos, solo con el fin de aprenderlas, y las cantan en las Iglesias, calles, y Plazas, sucediendo esta consonancia celestial en lugar de la dissonancia de las conversaciones inutiles, y profanas, purificando de este modo el aire de aquella region inficionado hasta entonces, con las voces impuras del Gentilismo. Celebraba todos los Mystérios de esta gran Reyna, con especial solemnidad, y la principal, que impuso, y configuro de los Yndios, es la frecuencia de Sacramentos en tales dias.

Con estas, y semejantes virtudes, no es mucho que nuestro Señor le quiesse premiar, no solo con fin tan glorioso del martyrio, sino con dexarle ver, y gozar en vida vna florida Christianidad

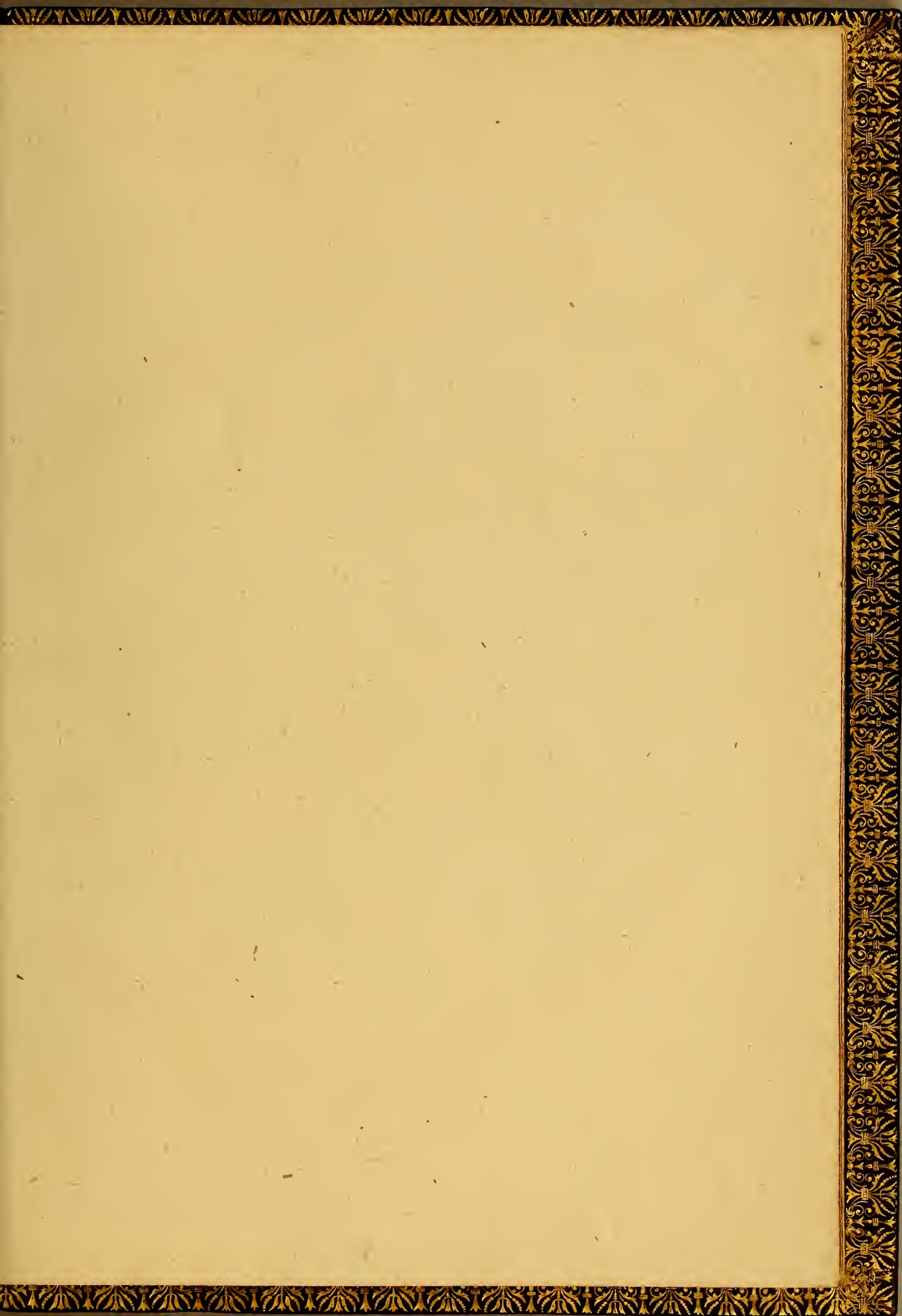
tiandad. Quando entrò el P. Cypriano en los Mo-
xos, eran aquellas Provincias vna heredad del De-
monio, y vna selva inculta, y desierta, poblada de
solo Dragones, y basiliscos; y al morir, dejó gran
parte de la tierra hecha vn ameno Parayto del
Esposo celestial, poblado de corderos mansos, y
animales limpios, y flores fragrantissimas, que
son frutos de honor, y de honestidad. Dejó dadas
las aguas del Santo Bautismo à mas de quarenta
mil almas, muchas de las quales pueblan ya los
alcazares del Cielo. Dejó dos numerosos Pue-
blos conquistados del Principe de este Mundo, y
añadidos al Reyno de Christo. Entrò solo con
vn compañero, y deja mas de treinta Misioneros;
herederos de su zelo, y espíritu, y dexa campo a-
bierto para el empleo de muchos otros; abiertos
nuevos caminos, registradas muchas, y numero-
sas Naciones, y cada dia crece la fama de otras
muchas en dilatadas tierras, y Provinicias, que
ocupan gran porcion de esta America meridio-
nal, à donde jamas llegó, despues de tantos siglos
la lumbrè de la Fè, ni la predicacion del Santo
Evangelio: cuya extrema necesidad està claman-
do por el socorro de quien se le puede dar, con
menos trabajos, y peligros, q̄ los primeros Fun-
da

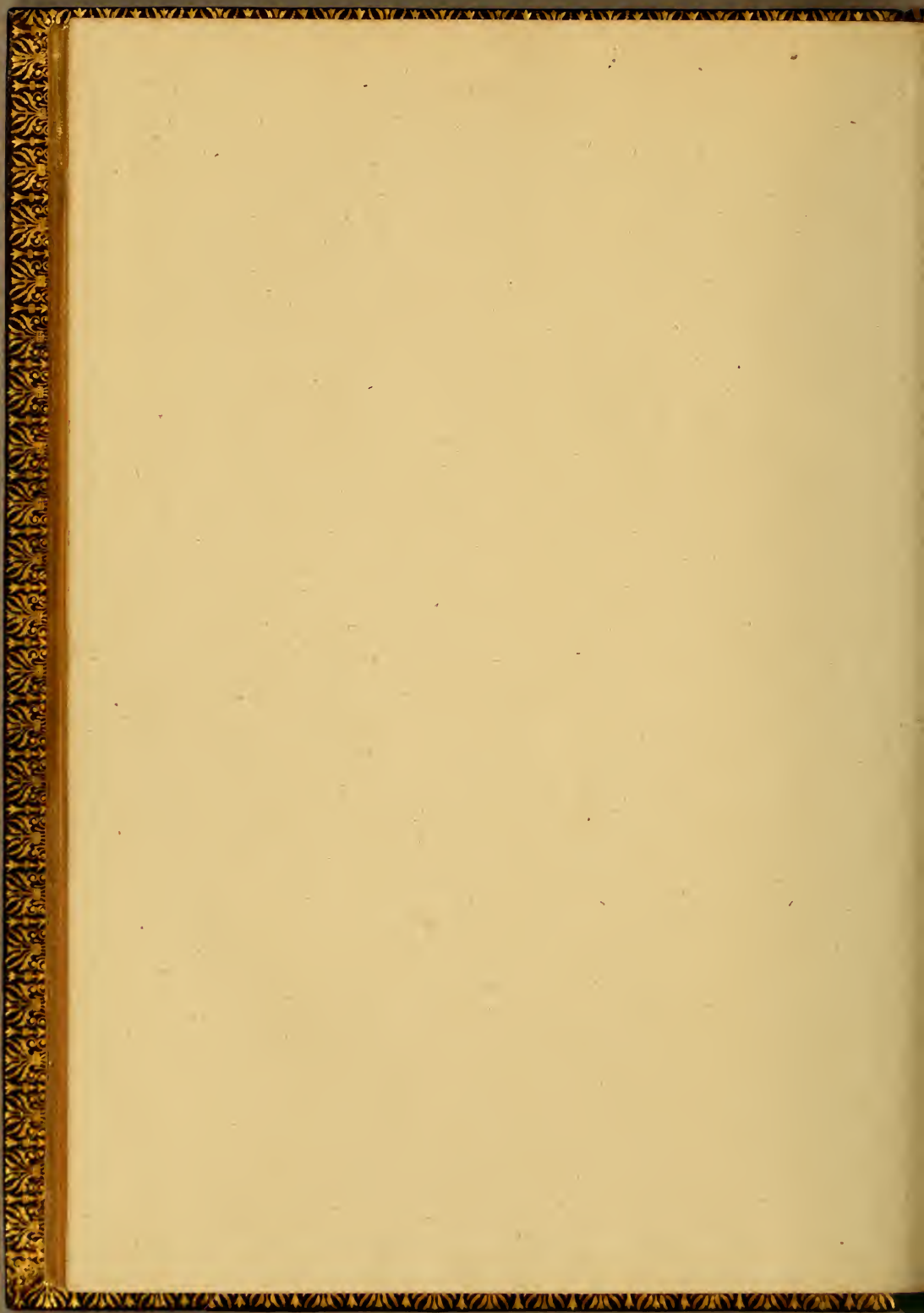
dadores; porque ya el P. Cypriano dexò cõ bu-
 na providencia estos Pueblos politicos, Christia-
 nos, y abastecidos, quitado el horror de la des-
 nudez, introducidos las artes mecanicas necessa-
 rias à la conservacion, y aun comodidad de la vi-
 vida humana, desde donde, como de Plazas de
 armas, y almagazenes, se sale à las nuevas conqui-
 stas, sin tanto miedo de la necesidad, y sin el pa-
 vor de tan manifiestos peligros. Quiera Dios des-
 pertar el fervor de muchos, para la imitacion de
 tan illustre exemplo, que nos assegura con vna feç
 humana de su eterna felicidad, con las ventajas,
 que pronostican los merecimientos de su vida, y
 el fin de su dichosa muerte, en que nos pro-
 metemos tenerle delante de nuestro

Señor, por especial Patron
 de estas Misiones.



FIN.





Handwritten text, possibly a date or reference number, partially obscured by a smudge.

BA 704
O. G. G. T.

